Francisco de la Torre y Sevil en el aula de secundaria: hacia la ampliación de la biblioteca colectiva

Carles Márquez Molins

Universitat de València

ÍNDICE

[RESUMEN 3](#_Toc156853845)

[MARCO TEÓRICO 4](#_Toc156853846)

[MARCO METODOLÓGICO 5](#_Toc156853847)

[INTERÉS DE LA PROPUESTA 6](#_Toc156853848)

[La batalla de los dos. Comedia de San Luis Beltrán. Primera parte de su vida. Por don Francisco de La Torre 7](#_Toc156853849)

[Primera jornada 8](#_Toc156853850)

[Segunda jornada 45](#_Toc156853851)

[Tercera jornada 82](#_Toc156853852)

[GLOSARIO 116](#_Toc156853853)

[BIBLIOGRAFÍA 117](#_Toc156853854)

# RESUMEN

Muchos estudios recientes dan buena cuenta de la dejadez con la que se ha tratado la producción dramática de algunos ingenios barrocos. Es, por ejemplo, el caso de Francisco de la Torre y Sevil. A Manuel Alvar debemos, junto con el de Querol Coll, los estudios más profundos sobre su biografía y su obra. No obstante, su teatro no se ha editado al uso moderno, por lo que presentarlo en el aula de secundaria supone todo un reto; un reto que el futuro maestro o la maestra que ya ejerce habrá de saber superar con éxito tomando las debidas precauciones: 1) se trata de un autor de mitad y finales del siglo XVII, lo que hará que el léxico resulte lejano en ocasiones; 2) es teatro, un género menospreciado en lo textual y quizá también en su vertiente escénica y 3) un itinerario lector centrado en obras del Siglo de Oro –que es el eje de este Trabajo Final de Máster– no tiene porqué atraer necesariamente a un estudiante de secundaria, ni siquiera a alguno de los últimos cursos. Sin embargo, si capta su atención, querrá decir que lo importante no es el autor, sino el método.

# MARCO TEÓRICO

# MARCO METODOLÓGICO

# INTERÉS DE LA PROPUESTA

# Edición de “La batalla de los dos. Comedia de San Luis Beltrán. Primera parte de su vida”

# Francisco de la Torre y Sevil

Personas

San Luis Beltrán

Juan Luis, su padre

Don Fernando

Doña Inés

Celia, criada

Colirio, gracioso

Fabio, criado

Tubam, indio

Titeman, indio

Un portero

Ángel

Demonio

Santa Catalina

Santa María Magdalena

Un niño

## Primera jornada

*Salen en diferentes tramoyas el Ángel y el demonio, uno ascendiendo y otro bajando*

Demonio ¡Ah, de ese campo del orbe

cuyo obscuro laberinto

copia en montes las soberbias

y en valles los pricipicios!

Ángel ¡Ah, del globo de la tierra

cuyo redondo distrito

sin principio y fin retrata

al que es sin fin mi principio!

Demonio ¡Ah, de ese desforme monstruo

cuyas plantas son los vicios,

cuya boca es la mentira

y corazón el abismo!

Ángel ¡Ah, de esa máquina hermosa

cuya frente es el impíreo,

cuya vista es el propio

y cuyo aliento es Dios mismo!

Demonio ¡Ah de ti, mundo tirano,

primero al hombre enemigo,

pues al nacer ya eres llanto

y al morir eres gemido!

Ángel ¡Ah de ti, tierra piadosa,

que al hombre tierra y suspiro,

si en la planta eres tropiezo

en la frente eres aviso!

Demonio A ti sube el que introdujo

la muerte en tu ameno sitio,

espejo de tu ruina,

retrato de mi horror frío.

Ángel A ti va el que brota vida

en este candor florido,

copia del halago tuyo,

reflejo del pecho mío.

Demonio A ti subo.

Ángel A ti desciendo.

Demonio Devorador.

Ángel Compasivo.

Demonio Soberbio.

Ángel Humano.

Demonio Un paciente.

Ángel Piadoso.

Demonio Fiero.

Ángel Benigno.

Demonio Veneno.

Ángel Antídoto.

Demonio Rayo.

Ángel Luz.

Demonio Sombra.

Ángel Sol.

Demonio Ruina.

Ángel Arrimo.

Demonio Fuego.

Ángel Esplendor.

Demonio Volcán.

Ángel Norte.

Demonio Trueno.

Ángel Quietud.

Demonio Estallido

que describe las virtudes.

Ángel Que afirme los sacrificios.

Demonio De un gusto, pero aún no ha muerto.

Ángel De un insigne ya ha nacido.

Demonio Luis, a su nombre rabio.

Ángel Beltrán a su voz me animo.

Demonio Aquél que conmigo agora.

Ángel Aquél que agora conmigo.

Demonio Encalando sus intentos.

Ángel Estendiendo sus designios.

Demonio De flores con que el mal cubro.

Ángel De espinas en que el bien cifro.

Demonio  Por la diliciosa senda.

Ángel Por el áspero camino.

Demonio Le ha de ver.

Ángel Le ha de admirar.

Demonio El infierno.

Ángel El paraíso.

Demonio Beltrán, teme, que me opongo.

Ángel Luis, vive, que te asisto.

Demonio Mundo, a ti voy para estragos.

Ángel Mundo, a ti voy para alivios.

*Vanse juntando los dos callados y al quererse unir se interpone entre los dos un monte en el cual ha de haber una fuente*

Demonio Ya en un monte me recibe

la tierra, agasajo digno.

¡Oh, a la soberbia en que muero!

¡Oh, a la dureza en que vivo!

Ángel Ya en una fuente la tierra

me recibe espejo fino,

de la humildad en lo manso,

de la templanza en lo tibio.

Demonio Pisar soberbio una altura

sea el primer paso mío.

Ángel Una altura fue el primero

y el segundo un precipicio.

Demonio Espíritu más dichoso

que no he de decir más digno,

¿qué me quieres? ¿Qué me acuerdas?

Mi desventura ya he visto,

tu oposición ya conozco,

que al mundo los dos venimos;

yo a contrastar un contrario,

tú a defender un amigo.

Pero respóndeme, ¿tú

no eres alado ministro

de la verdad?

Ángel Sí, esa sola

verdad en tu boca he sido.

Demonio Sí, mas que soy la mentira.

Ángel Sí, y no es mentira el decirlo.

Demonio Pues porque veas trocados

esos epítetos mismos,

respóndeme: ¿no es el mundo

tirano, perverso, impío,

falso, engañador y, al fin,

uno del alma enemigo?

Ángel No lo dudo.

Demonio Pues si yo

subiendo hacia su distrito

le aclame con esos nombres

y tú con trocado estilo

sólo por contradecirme

le diste aplausos benigno,

pues me confiesas agora

que es malo como yo digo

y le alabaste por bueno.

Mira en ambos divididos,

yo culpando lo perverso,

y tú alabando lo indigno,

quien ha sido la verdad

o quien la mentira ha sido.

Ángel Pensarás que me confundes,

sofísticamente altivo,

pues esa es también mentira

de tu engañado capricho.

No te basta la que vano

desde Adán has proseguido,

que añades la que has pensado

a la que infiel siempre has dicho.

Dime, ¿el gran teatro del orbe

no le hizo quien te deshizo?

¿No es fábrica de su mano?

Demonio Confiésolo, aunque me irrito.

Ángel Las cosas que le componen

¿ser todas buenas no dijo

su propio autor?

Demonio Sí, mas fue

malo el hombre.

Ángel En eso mismo

te confundo porque el hombre

fue malo, traidor e impío.

Demonio Por mi astucia que este aplauso

le aclamo porque le estimo.

Ángel Antes no fue bueno.

Demonio Sí.

Ángel No puede ser lo que ha sido.

Demonio También, aunque a mi pesar.

Ángel Pues con esto te derribo.

De mano de Dios el hombre

salió bueno, justo y limpio,

tú le manchaste y así

por casa, por edificio,

de Dios llamó bueno al hombre

y bueno al mundo. Repito

por lo propio que, al ser obra

del arquitecto divino,

es bueno, y decir que es malo

es contradecir al mismo

Señor, que habló en sus aplausos,

y el ser veneno escondido

del alma es por ser tú el áspid,

es por accidente impío

de ser tú la enfermedad.

Mas si es la gracia el alivio,

si es consonancia su adorno,

aunque es trastorno tu silbo

porque he de decir es malo

si fue desde su principio

fiel, bueno, justo, que, al fin,

al mundo yo le imagino

no como tú le deshaces,

sino como dios le hizo.

En la tierra el lirio casto,

blando lecho del rocío,

¿qué culpa tiene si el áspid

yace en su pompa escondido?

¿En el fuego el resplendor

deja de brillar lucido

porque el humo y el carbón

son lunares de sus visos?

¿En el mar la perla es fea

porque de la concha el sitio

la circuye como a cárcel

y la abraza como a nido?

¿En el aire el ave es mala

porque tiene prevenidos

sacos y al cantar derribo

la libertad con su pico?

Pues así, si eres tú en tierra,

en fuego, en mar, y aire, frío,

áspid fiero, dura cárcel,

carbón y saco estendido,

podrás ser el malo tú,

mas no por eso concibo

lo ha de ser el resplendor,

la perla, el ave y el lirio.

Ha más, que esos elementos,

que son del mundo el principio,

trasladados en el hombre

otro mundo hacen que envidio,

otro mundo, cielo ya,

pues cielo hacen al contrito.

La tierra en conocimiento,

el fuego en amor activo,

el agua en suave llanto

y el aire en tiernos suspiros.

Pues, si de estos elementos,

para el hombre tan propicios

se fabrica el mundo, cómo

puedo al mundo maldecirlo,

cómo, si en él claman todos

de su hacedor los prodigios.

El fuego lo hable en las lenguas

del espíritu divino,

la tierra allá en Abirón

abierta para castigo;

en el aire, él mana puro

para socorro llovido

y el agua en el mar bermejo,

sepulcro a los enemigos.

Y, al fin, si el mundo contiene

estos bienes concedidos

que tú vuelves en agravios,

si en él moralmente admiro

la fortaleza en los montes,

la claridad en los ríos,

en los aires la pureza,

en el alto mar lo limpio,

en sus puertas lo seguro

y en todo un retrato vicio

del inmenso, pues numeran

en tierra y mares vecinos

las arenas sus portentos,

las olas sus beneficios.

Hablando yo en sus aplausos

y en su oprobio tus delirios,

mira ya si te respondo

y mira en lo respondido

quién ha dicho la verdad

o quién la mentira ha dicho.

Demonio Si es bueno, yo le haré malo

nuevamente.

Ángel Ya percibo

tus engaños y por eso

me conduzco a destruirlos.

Luis Beltrán ha de ser blanco

de tus iras, ya lo he visto

en tus intentos.

Demonio Y el triunfo

verás.

Ángel Eso contradigo,

que Luis es constante y noble.

Demonio Que noble es. Más su principio,

que hijo de un pobre escribano,

Juan Luis Beltrán.

Ángel Fementido,

aunque sólo por nobleza

a la virtud acredito

no es poca la de Beltrán,

pues de los nueve elegidos

en Caspe para nombrar

rey de Aragón al más digno

uno fue Pedro Beltrán,

ascendiente suyo antiguo.

Demonio Tú no aclamas noble al padre,

pues yo haré villano al hijo.

Ángel No podrás, que ya en virtudes

reforzado desde niño,

desde la cuna deshace

como obra Alcides invicto

con las manos de la gracia

los áspides de los vicios.

Demonio Haré si es niño que llore

asombrándole a vestiglos.

Ángel Las estampas de los santos

serán de su llanto alivio.

Demonio  Asiré de él y de un golpe

le arrojaré en el abismo.

Ángel No hay en él qué asir porque

da al pobre hasta los vestidos.

Demonio Morirá. Haré que busque

modo de vivir conmigo.

Ángel Ya tiene oficio, mas es

de la Virgen el oficio.

Demonio Yo le venceré oponiendo

a sus constancias mis bríos.

Ángel Armas tiene en su linaje

y armas en su valor miro.

Demonio ¿Qué armas son?

Ángel Torre, campana,

árbol y can, fiel indicio.

Demonio Si es torre he de derribarla.

Ángel Se elevará hasta el impíreo.

Demonio Si es can darále mi rabia.

Ángel Serás tú propio el mordido.

Demonio Si es árbol yo he de cortarle.

Ángel Cortarás palo a ti mismo.

Demonio Si es campana su metal

de mí hará el fuego mío.

Ángel No podrás, que ha de llegar

su alta voz hasta los indios

siendo su vida la cuerda

y su gran fama el sonido.

Demonio Pues agora verás cómo

todas mis fuerzas animo.

Agora que de su patria

deja el albergue nativo

y siguiendo presuroso

la senda de su albedrío

sin que su padre lo sepa,

sin dar de su intento aviso,

de esta fuente ha de llegar

peregrino y fugitivo.

Ángel En esos dos nombres sólo

su estimación acredito,

que el fugitivo a la tierra

es al cielo el peregrino.

Demonio Pues yo, en fe de que ha de ser

triste despojo a misterios

aquí esté feo, esté horrible,

pálido, destrozo, fijo.

Ángel Pues yo, en fe de que será

su virtud campo florido

aquí también lo fragante,

planto contra lo marchito.

Demonio A herir pues.

Ángel A defender.

Demonio A ser furia.

Ángel A ser asilo.

Demonio Mi poder hable en la muerte.

Ángel Mi luz asista en el lirio.

Demonio No pones por castidad

esa flor.

Ángel Sí.

Demonio Pues yo activo,

siendo la flor un retrato

de las delicias del siglo,

lo que plantas en pureza

haré que brote en hechizo.

Ángel No pones para temor la muerte.

Demonio Sí.

Ángel Pues tú mismo

te das armas contra ti

porque, Beltrán advertido,

lo que siembras en pureza

ha de coger para aviso.

*Vanse*

*Sale san Luis Beltrán de peregrino*

San Luis Señor, cuando determino

seguir vuestra voluntad

el camino me enseñad,

pues sois guía y sois camino.

Dejé a Valencia, fiel suelo

dulce y ameno lugar,

pero no es mucho dejar

el paraíso por el cielo.

Dejé hacienda, ostentaciones,

furor del siglo, bonanzas,

mas vos sois mis esperanzas

y vos sois mis posesiones.

Dejé padre y madre pía

en doloroso quebranto,

mas si en ellos dejé el llanto

en vos busco la alegría.

Ya escribí a mi padre atento,

ya le hablo en noticia llena,

la tinta su triste pena

y el papel mi puro intento.

También le escribí volviera

breve cantidad que fue

prestada al irme porque

mi deuda sólo a vos fuera.

Pagueos siguiéndoos, mi Dios,

y pagué, mi padre fiel,

lo que debo: astros él

y yo lo que debo a vos.

De vuestra voz sigo el son,

será en gloria peregrina

mi instrumento esta esclavina,

mi música este bordón

y cuando así me inspiráis,

sin que el cansancio me aparte,

sí buscaré en toda parte,

pues en toda parte estáis.

Mas, ay, que ya cae el sol

y la noche con su ausencia

siete leguas de Valencia

estoy. Aquel es Buñol

si no me engaño al deseo

y a la sed. Brinda esta fuente,

llegarme a ella me consiente

la fatiga. Mas, ¿qué veo?

Oh, visión, oh, sombra fuerte,

cuando con ansia crecida

busco alivios a la vida

miro acuerdos a la muerte.

Mas también blanco tributo

se opone a su feo horror.

A esta parte está la flor

pero aquí, si atiendo el fruto,

si una en lo que de ser deja

y otra hermosa, frágil, grata,

ésta a la muerte retrata

y ésta a la vida bosqueja;

bien el agua entre ambas está,

que va y que viene perenne,

pues aquesta siempre viene

y aquesta siempre se va.

Porque esparcer bella flor

junto a un hueso la blandura

donde no hay vista, hermosura,

donde no hay olfato, olor.

Si haces cuna de ese horror,

de ti hace el agua donaire,

mas ya dices: no es desaire

la vecindad que me asombra,

qué importa nazca a la sombra

esto que acaba en el aire.

Acuerda porque recojas

los lienzos de ese candor,

que si es cama tu verdor

son ya mortaja tus alas,

si en ellas vana te arrojas

justa es esa vecindad

porque tenga con verdad

quien a tener se aventaja

vanidad en la mortaja,

mortaja en la vanidad.

Aunque lo opuesto desplace

admiración no merezca

que con la muerte amanezca

quien con la mortaja nace

cerca estas de quien deshace

pompas que ostentando vas,

mas si naces te verás

de la muerte que concibes

más cerca por lo que vives

que cerca por lo que estás.

Oh, flor bella y desdichada

junto a fealdad espantosa,

que cuanto vives de hermosa

has de morir de asustada.

Dónde irás, fija o cortada,

que escapes de infausta suerte,

que arrancarte es golpe fuerte.

Dejarte muerte crecida,

pues dejarte con la vida

es dejarte con la muerte.

Pero ya es tarde, al vecino

lugar donde ya se ven

humear las casas es bien

me recoja, peregrino

vuestro soy, sumo Señor,

seguiros es mi interés,

vos sabéis lo que después

he de ser.

*Sale Colirio de estudiante roto de camino, con alforjas al cuello y un libro en la mano, y otros en las alforjas y una calabaza*

Colirio Predicador

es el libro.

*Al paño entrando poco a poco sin que le vea el santo*

San Luis Ya me alegro

si del acaso hago caso,

pues me responde el acaso

lo que seré.

Colirio Blanco y negro

hay en fuente, y adorada

calabaza.

San Luis Voz, ¿quién eres

que misteriosa me hieres?

Colirio Guarde el cielo, camarada.

San Luis Y a ti también, libre y franco,

te guarde él, que a todo asiste,

mas dime, ¿por qué dijiste

predicador negro y blanco?

Colirio Ni lo sé, ni lo distingo,

que la tal algarabía

no es cosa de cada día

porque es cosa de domingo,

y yo en esta ropa fría

no vengo amigo de fiesta

de la española floresta.

El libro agora leía.

Que predicador se espacia

dije porque con aciertos

un cuento contra los tuertos

tiene tema y tiene gracia.

Lo negro y blanco en el vino

y el agua se ve.

San Luis Señor,

si vuestro predicador

blanco y negro me imagino,

haced que en viva memoria

de penitencia y sed llena

con lo negro de la pena

tire al blanco de la gloria.

¿Dónde con planta afamada

vas de aquese modo?

Colirio Voy

a Valencia y aún estoy

en la primera jornada.

San Luis ¿Quién eres? Que singular

es tu humor.

Colirio Soy, si le place,

un estudiante que se hace

pedazos por estudiar.

San Luis Alabo tu buen intento,

que aplauso a las letras doy.

¿De qué tierra eres?

Colirio No soy

de tierra, sino de viento.

San Luis ¿Por qué hay tan frío donaire?

Colirio Porque mi madre no es risa,

me parió con mucha prisa

y así he nacido en el aire.

San Luis ¿Tu nombre?

Colirio Es cosa no vista,

que todo nombre es sonido.

Otros son para el oído

y el mío es para la vista

porque Colirio es mi nombre.

San Luis Colirio, buen nombre a fe.

Colirio  La causa de él te diré.

Escúchala y no te asombre:

en un plantado vergel

mi padre y madre servían,

viéronse cuando cogían

ella una col y un lirio él.

El lirio manchó mi madre

y quedó de mi preñada

como una col abultada

y mi padre fue mi padre.

Fue mi padre caracol.

Nací yo de aquel delirio

y nombráronme Colirio

por el lirio y por la col.

San Luis No hables con tal descompás.

¿Qué es esto?

Colirio ¿Libros, no ve?

Corro en ellos tanto que

todos me los dejo atrás.

San Luis Muéstrales, porque tener

gusto en los libros no dudo.

Colirio A este el polvo le sacudo

porque no le puedo ver. *Saca un libro y dale golpes*

San Luis ¿Qué libro?

Colirio Un bravo. Aquí están

vocablos para mi empleo.

San Luis Veamos. Para todos leo:

«compuesto por Montalván».

Colirio Que es bravo digo y alabo.

San Luis ¿En qué lo prueban tus modos?

Colirio En que un libro para todos

ha de ser por fuerza bravo.

San Luis Deja esas hojas, no así

a vanos cuentos te des.

Colirio Lo que para todos es

quieres no sea para mí,

pero aquí algún juicio gran

pondrá al poeta en un tris

porque en tiempo de san Luis

aún no había Montalván.

Téngolo por pasatiempo,

que el que en comedias se espacia

no mira tiempo en la gracia

como la gracia [sea] a tiempo.

En las veras son los modos

con tiempo y modo oportuno

y porque lo advierta alguno

esto es también para todos.

San Luis Tu profanidad me espanta.

Colirio Aún mis virtudes no ves.

San Luis Este otro, ¿qué papel es?

Colirio Es la vida de una santa.

San Luis Agora virtud computo

en ti cuando el bien escojas.

Colirio Es libro de pocas hojas

y de muchísimo fruto.

San Luis ¿Qué santa es?

Colirio No soy digno

de nombrarla, pecador,

es la doncella Teodor.

San Luis ¿Hay más grande desatino?

Colirio Santa es, digo, y no hay más que ella.

Vela en su historia atractiva

que de unos en otros iba

y se quedaba doncella.

San Luis Simplezas en libros forjas.

Colirio No soy en libros común,

pues dos docenas aún

me quedan en las alforjas.

San Luis Que así en mentir no repares.

Colirio Que es porque no las ve llenas,

pues vea aquí leídos docenas

porque son los doce pares:

«Don Beltrane Baldorceno…»

San Luis Calla, no les nombres todos,

risa me causan tus modos.

Ese libro es necio, indino,

torpe, fabuloso, errado,

para gente insipiente.

Colirio Por eso está nuevamente

corregido y enmendado.

San Luis Deja, que es insulso y bobo,

sin sentencia ni elocuencia.

Colirio ¿Pues no está aquí la sentencia

que dio su padre a Carloto?

San Luis Aparta, no seas molesto

que ya enfada exceso tanto.

Colirio Viamos, si eres tan santo,

¿cómo contradices esto?

«En el nombre de Jesús, *Lee*

que todo el mundo ha formado

y de la Virgen su madre,

que de niño le ha criado,

nosotros Dardín Dardeña…»

San Luis Calla, no mezcles en chanzas

esos nombres venerados,

esas soberanas voces,

que del cielo son aplauso,

que son de la tierra aliento

y son del abismo espanto.

Colirio Pues en fe de aquesos nombres

dejo estos discursos vanos

y una limosna te pido,

pobre soy.

San Luis Nada he negado

en el nombre de Jesús

y de María.

Colirio Estos malos

trapos remedia, señor,

sácame de ellos, y en tanto

que soy cañón de cien bocas,

sé tú agora sacatrapos.

San Luis Mis calzones y jubón

te daré, para debajo

bastarame tu vestido.

Colirio ¡Oh, vivas señor más años

que tiene remiendos él!

Quitáremele de un rasgo,

rómpele en salud y haz

pedazos de sus pedazos.

San Luis Ten el bordón porque pueda

desnudarme.

*Sale el demonio*

Demonio Mi cuidado

importa para estorbar

la limosna. Hoy a este campo

salió una mujer que vive

en el retiro elevado

de ese lugar, y los padres

de Luis casarla intentaron

con él. A esta fuente viene,

de su hermosura me valgo.

Colirio No acabas, señor.

San Luis Espera

que desate un ñudo.

Colirio El diablo

para estorbar obras buenas

hará el ñudo porque es lazo.

*Salen doña Inés y Celia*

Doña Inés Antes de llegar a casa

probemos la fuente.

Celia El claro

raudal suyo brinda.

Doña Inés Cielos,

qué veo, ¿es sombra o engaño?

¿Aquel peregrino es

Luis Beltrán? Sí.

San Luis Soberano

cielo, ¿qué veo? ¿No es esta

mujer la que asombros tantos

me cuesta porque no quise

casarme? Ay, Dios, pero callo,

cierro los ojos.

Doña Inés Luis,

¿qué te suspendes? ¿Acaso

es monstruo, es fiera, la que

tan rendida te adorado?

Colirio Que me quite esta mujer

la ropa que aún no me han dado.

Demonio Mis incendios represente

en sus afectos.

Doña Inés ¿Qué encanto

te suspende? No respondes.

Mas, ¡ay!, por propio señalo

de quien en lo duro es bronce

que sea en lo inmóvil mármol.

Yo soy quien adoro y sigo

y, hallando lo que idolatro,

la sed encuentro en el pecho

al buscar la agua en el labio.

Demonio Eso si pronuncie ardores

que en su hermosura sean rayos.

Colirio Esto para en que el gracioso

queda frío en este paso.

Doña Inés Si no falta la memoria

a quien amor ha faltado,

acuérdate que en Valencia

de mis padres los cuidados

y de los tuyos también

fueron desear que entrambos

nos uniésemos al ñudo.

Ciego en amor, no en agravios

al lazo que tú aborreces,

tan libre esento y tirano,

que parece que has querido

romperlo antes que añudarlo.

Ya contemplo que señalan

tu vida ese raudal manso,

ese horror tu juicio atento

y esa flor tu estilo casto.

Mas, ¿qué importa si no pueden

en mi pecho temerario

imprimirse ejecutivas

esas imágenes cuando

ocupa la tuya toda

la alma? Y, cuando así me abraso,

nunca he de poder, ¡ah, cielos!

Ni en la agua hallar mi descanso,

ni aún en la muerte mi fin,

ni en la flor mi desengaño.

En este lugar huyendo

el mismo que adoro lazo.

Me retiré algunos días

donde hacienda me dejaron

mis padres, que ya murieron.

Hoy salí al campo y te hallo

en traje tan peregrino

como de mí no pensado.

Tu intento ignoro, mas pues

ya el sol se acerca al ocaso

esta noche no podrás

pasar adelante. En tanto

mi casa te ofrezco. Puedes

fiar con fiel agasajo

a sus umbrales los pies,

ya que no a mi amor los brazos.

Colirio Dame, señor, los calzones

y los guardaré entre tanto

de la voz de esta mujer.

Que, si hay en bolsillos algo,

el dinero es corriente,

se irá tras ella saltando.

San Luis Obedecerte no puedo.

Aunque me quede en el campo

he de huir este peligro.

Doña Inés ¿Posible es, dueño tirano,

que haya de ser un desprecio

la primer voz que tu labio

pronuncie? Pues yo, constante,

de tu fiel semblante ingrato

seré Clisie si no puedo

ser rémora de tus pasos.

Seguiréte adonde fueres.

Colirio Quita el vestido y corramos

desnudos porque no pueda

esta mujer alcanzarnos.

Demonio ¡Que así resista! ¡Ay, tormento!

San Luis En grande riesgo me hallo,

¿que haré? Valedme, señor.

*Sale el Ángel*

Ángel Fuerza es a Luis ampararlo

agora y a quien le busca

di noticia.

*Dentro* don FernandoLos caballos

ten, Silvio, que en esta fuente

dicen está, no es engaño. *Sale*

Luis Beltrán, vos de este modo

venid que vengo a buscaros

por orden de vuestro padre.

San Luis Generoso don Fernando

tanto favor agradezco,

mas culpo tanto cansancio

por mí.

Don Fernando ¿Cómo en este traje?

Colirio Porque el vestido me ha dado

y es el que da en este tiempo

hombre peregrino.

Don Fernando Vamos

a Valencia, caminemos,

aunque de la noche el manto

se estienda. Ya prevenido

fiel bruto te está esperando.

Demonio ¡Oh, pesca mis iras todas

que así se estorben mis lacos!

Mas yo he de hacer infundiendo

lascivia, ardor, llama, estrago

en este hombre, que se quede

Luis y el que viene a estorbarlo

ha de ser quien lo procure.

Don Fernando Ay, Dios, ¡qué miro! ¿Es encanto

este monte? ¡Qué hermosura,

qué divino rostro! Ardo

de un instante a la violencia.

Señora, inconsiderado,

y grosero anduve, pues

no ofrecí luego en llegando

como el alma a vuestros ojos

a vuestras plantas los labios.

¿Quién sois, hermoso prodigio,

que así en mi habéis fulminado

en sólo un punto de veros

una eternidad de amaros,

quién sois vos, que tan tirana

me deslumbráis con los rayos,

toda milagros, que en vos

sólo amaros no es milagro,

quién sois no me respondéis?

Colirio Señor, que se está cansando.

Es la doncella Teodor,

que también va por los campos

y siempre queda doncella

como yo en lo remendado.

Demonio Eso sí, con el desdén

anda en incendios doblados.

San Luis Señor, sólo pienso en vos,

sacadme de estos encantos.

Ángel Luis, no temas porque en mí

te asiste de Dios el brazo.

Don Fernando ¿No respondéis, luz hermosa?

Mirad que parece agravio

que tan muda me miréis

cuando yo tan ciego os hablo.

Doña Inés Para responder me falta

el aliento. A Luis tirano

en ti está la voz cautiva

porque está preso el cuidado.

Don Fernando Más afable es ese hueso.

Triste, funesto presagio.

Más piadosa es esa flor,

sin sentido y con agrado,

pues que, para responder,

aunque sin voz y sin labios

tienen lengua en ese arroyo

y en él están murmurando.

La flor tu corazón duro

y el hueso mi afecto blando.

Colirio Miren del mundo las cosas:

en afectos encontrados

éste antes no respondía

y está agora está callando

y los desprecios del uno

paga el otro; ¿cómo tanto?

¿calla tu ama?

Celia Es vergonzosa.

Colirio ¿Pues no estaba agora hablando

con esotro?

Celia Ese otro es otro.

Colirio Ya te entiendo. Los recatos

son para el aborrecido.

¡Oh, mujeres de amor trasgos!

Al que os aborrece fiestas

y al que os adora trabajos.

San Luis Cielos, ¿volveré a mi padre?

Paréceme que inspirando

estáis que vuelva. Obedezco,

vamos, noble don Fernando,

que, si vos me buscáis, ¿cómo

puedo tan fino agasajo

despreciar?

Don Fernando Tente, Luis,

a la fatiga descanso

demos en ese vecino

lugar esta noche.

San Luis Cuando

me apresuras me detienes.

Don Fernando ¡Ah, delirio! Esto lo hago

creyendo que esta hermosura

habite el dichoso espacio

de ese pueblo.

Demonio Eso, sí, queden.

Doña Inés Dichosa seré si entrambos

quedáis, ¡ay, Luis!

Don Fernando Mi fortuna

se trueca, pues he escuchado

voz tuya.

Celia ¿En qué ha de parar?

El irse o quedarse aguardo.

Colirio Yo me visto, que parece

que este negocio va largo.

Señor, soy que por la tarde

me visto y no me levanto

de mi fortuna.

Don Fernando Al lugar

vamos, Luis.

Demonio Logro mi engaño.

Doña Inés Feliz soy.

San Luis Cielos, ¿qué haré?

*Sale el Ángel en forma de correo*

Ángel No dudes que yo te amparo,

Luis Beltrán, ¿qué te detienes?

Ven presto, apresura el paso

porque a toda diligencia,

por las señas que me han dado,

de tu camino te busco

y, no obstante que al amparo

de don Fernando, tu padre

el buscarte ha encomendado.

A mí me envía también,

tu madre está agonizando,

que el dolor de tu partida

es ocasión de mal tanto.

Si viva quieres hallarla

no te escuses, ven volando.

San Luis ¿Qué dices, mi madre así?

Sin tardar iré.

Don Fernando Dejarlo

no es posible. Amor perdone

dulce hechizo, bello pasmo,

ya sé, tu albergue yo en él

me buscaré.

Demonio De ira rabio,

que así todas mis marañas

se desluzcan.

Ángel ¿Qué tardamos?

Colirio Señor, señor, ¿y el vestido?

San Luis Sígueme, podrás tomarlo

en Valencia.

Colirio Este vestido

no me vendrá si es tan largo.

San Luis Libre me voy.

Doña Inés Quedo absorta.

Don Fernando Cuando me parto, me parto.

Ángel Quedo en la flor vitorioso.

Demonio Quedo en la muerte obstinado.

Celia Quedo temblando hecha un vidro.

Colirio Y yo quedo hecho pedazos.

*Vanse*

*Sale Juan Luis Beltrán de barba con una carta en la mano*

Juan Luis Dejadme a solas, pues mi bien se aleja.

Dejadme todos, pues mi Luis me deja.

Que no supiese yo de su partida,

que se fuese mi vida sin mi vida,

sin morir yo, consuelos darme intenta

aquesta carta suya, ¡oh, cómo aumenta

en líneas de mal tanto,

el licor de la tinta al de mi llanto

y en noticias de ausencia tan tiranas

el papel de su carta al de mis canas!

Sin fecha la escribió porque no entienda

la parte adonde va, pero no hay senda

o camino apartado

que no le busque lince mi cuidado,

gente envió a todas partes mi desvelo.

Si no le hallan, sin duda está en el cielo.

Otra vez quiero leer su carta, ¡ay, hijo,

que me enternezco al paso que me aflijo!

*Lee*

«Jesús, María, —bien la carta empieza—

que, para consolar mi gran tristeza,

tan sólo bastar puede la alegría

del nombre de Jesús y de María.

Tengo, tengo, me escribes mal con bienes.

Si me dejas a mí dime qué tienes.

Si olvidas madre, hacienda y patria amada.

Todo lo dejas y te quedas nada.

Mas, ¡ay!, que si lo advierto con ti el modo

cuando tienes a Dios lo tienes todo.

Tengo por cierto, oh, padre, el grande enojo

que usted y mi señora…». No descojo

la vista, mas en cuanto yo aquí leo

que quiero ver, pues a mi Luis no veo.

Vicente soberano, estrella pía,

honor de vuestra patria y de la mía,

bruno de mis acciones, norte cierto,

esplendor del poblado y del desierto,

si los dos que presentes asististeis,

en grave enfermedad me socorristeis

y, dándome el aliento, en salud viva

el alma me volvisteis, que ya se iba.

No me faltéis agora en dulce calma

porque también en mi hijo se va el alma.

¿No venís? Consolad mi dolor fijo.

*Sale Fabio*

[Fabio] Señor, albricias, que aquí está tu hijo.

Juan Luis ¿Qué dices? ¿Qué hablas? Mi hijo, ¿cómo? ¿Dónde?

Fabio Mírale ya, que él mismo te responde.

*Sale San Luis Beltrán*

San Luis Padre mío, tus pies sean mis lazos.

Juan Luis Quien es mi corazón venga a mis brazos.

San Luis Deja que sea cuando me adelantas,

mi rendimiento fruto de tus plantas,

no merezco tus brazos.

Juan Luis Pues te ofreces

tan humilde y rendido, ya mereces,

como el pródigo, vuelve al patrio nido.

Mas, ¡ay!, que tú no lo eres, yo lo he sido,

pues quede en dolor tanto

pobre de alivio y pródigo de llanto.

Mas di, ¿dónde te hallaron?

San Luis En la fuente

de Buñol don Fernando diligente

y cuidadoso, como amigo tuyo,

me halló y después un propio luego arguyó

que vendrá a visitarte don Fernando

porque, como pasamos caminando

toda la noche, por la gran fatiga

se ha quedado en su casa.

Juan Luis A mucho obliga

la fineza que agora por mí ha hecho,

pero tú, ¿cómo en tiempo tan estrecho

te fuiste y caminabas sin temores

agora que el invierno sus rigores

extiende?

San Luis Mira, padre, a Jesús tierno,

que entre las tiranías del invierno

nació quise imitarle en mi camino.

Yo peregrino y el más peregrino

en tiempo tan sujeto a suerte es casa.

Su cielo dejó él y yo tu casa.

Mira quién hizo más en tal desvelo:

el que deja una casa o el que un cielo.

Él por mí y yo por él si lo ajustamos

el viaje del mundo caminamos

y yo a buscar en Jesús vida suave,

a encontrar en mí la muerte grave.

Mira la diferencia tan crecida

de buscar él la muerte y yo la vida

y mira si merece que yo atento

peregrino, afanado, fiel, sediento,

cuando por mí su padecer se advierte

busque la vida en quien buscó la muerte.

Mas, ¡ay!, dime, ¿murió mi madre amada?

Juan Luis El dolor de tu ausencia tan postrada

la tiene que no se si vive o muere.

Voy avisarla, espera, que no quiere

mi amor la veas antes porque el gusto

pronto no tenga ejecución de susto

y la alegría compendiosa y llena

amagos ejecute de la pena.

*Vase*

San Luis Por buscaros, Señor, mi casa dejo

a ella vuelvo y de vos nunca me alejo.

Padre obedecí atento y porque cuadre

ya os sigo a vos obedeciendo al padre,

ya os tengo, pues que sigo a luz tan pía

y aun antes de buscaros ya os tenía

que, sin Dios a Dios ninguno aplace.

Buscar a Dios de haberle hallado nace.

Mas, ¿quién entra? ¿Quién es?

*Sale Colirio como en la otra salida*

Colirio ¿Que no repares?

El estudiante de los doce pares.

no recibas enojos,

Colirio es el que tienes a los ojos.

San Luis Muy aprisa has venido.

Colirio Vime, señor, por puntos del vestido.

San Luis Bien dices, al instante te le entrego.

*Sale el Demonio*

Demonio No harás, tu padre manda que entre luego.

San Luis ¿Quién eres?

Demonio Criado soy. ¡Ah, desdichado,

que no soy como cuando fui criado!

San Luis Vamos, mas yo no te conozco, espera.

Demonio Entré a servir cuando tú estabas fuera

porque donde tú estás a mí denuedo

de nada sirvo porque nada puedo.

Colirio Señor, responde a lo que el juicio topa,

pago la sisa y general tu ropa.

San Luis ¿Por qué lo dices?

Colirio No es el cuento largo

porque en querer sacarla hay un embargo.

Demonio Oye, Luis, yo juzgo que forzado

pisas tu casa. Fía a mi cuidado

si quieres proseguir altos extremos.

De peregrinación los dos iremos.

Mañana mismo con leal secreto

asistirte prometo

porque en seguir tus pasos mi bien fundo.

Yo sé mucho de Dios y sé del mundo

y por él podrá campar nuestro desvelo.

*Sale el Ángel*

Ángel No verá el mundo en ti, sino en mí el cielo.

San Luis ¿Qué buscas, hombre?

Demonio ¡Oh, pesca a mis malicias!

Ángel Busco de haberte hallado las albricias.

San Luis Sí, en el monte parece que te he visto.

Ángel Soy por Dios un correo que te asisto

y, aunque vuelo inmutable y fiel me copio,

que soy siempre el correo y siempre el propio

y hacia tu casa, que el cielo es, prevengo

cada instante, aunque lejos voy y vengo

y de la vida en que felice pruebas

le doy a tu buen padre buenas nuevas

para esta prontitud con alto aliño

calzo invisibles plumas, alas ciño.

También valiente soy que en suertes malas

para amparar tus pasos son mis alas

y también sabio, porque en glorias sumas

para escribir tu vida son mis plumas.

San Luis Mucho debo a tu afecto, peregrino.

Colirio Este otro embargo viene de camino

con la prosilla que entenderle plugo

pregonero éste es, y éste verdugo

y, pues ya están verdugo y pregonero,

agora digo que el jubón espero.

Demonio ¿Cuándo ha de tener fin mi rabia? ¿Cuándo?

*Sale Juan Luis Beltrán*

Juan Luis Ven, hijo, que tu madre está esperando,

ven y descansarás presto, no dudes.

Colirio Señor, cuando te acuestes y desnudes

acuérdate de mí.

San Luis Sí, ya te entiendo

volverás.

Colirio En pelota este remiendo

me tiene. Tu cuidado se resuelva:

¿qué importa si no saco que yo vuelva?

Restare aquí.

San Luis Modera esos extremos.

Juan Luis ¿Qué queréis, buena gente?

Demonio y Ángel A Luis queremos.

Colirio ¿Hay arrojo? Yo soy más comidido,

que no quiero a Luis sino al vestido.

Juan Luis ¿Qué le queréis? Pero no puede agora

detenerse ni hablar. Volved otra hora,

quedad con Dios.

*Vanse*

Ángel Esa es mi gloria clara.

Demonio Si quedase con Dios que me faltara.

Colirio Yo me voy a buscar adonde hay sopa,

también quedo con Dios, pero sin ropa.

Ángel Espíritu infeliz, tu horror, ¿qué espera

qué quieres en Luis, tirana fiera?

Demonio Fiera dices, por eso lince impuro

penetraré constancias de aquel muro.

Ángel No podrás, que a tu vista, aunque se encumbre,

será el muro cristal que te deslumbre.

Demonio León soy, mi rugido a horror le abra.

Ángel Vencerá a tu rugido su palabra.

Demonio Toro soy, probará mis puntas juntas.

Ángel Es plaza y guarnición contra tus puntas.

Demonio Hidra soy, mis cabezas son blasones.

Ángel Contra cabezas siete hay siete dones.

Demonio Cocodrilo: mi llanto engaña aprisa.

Ángel Hará su acuerdo de tu llanto risa.

Demonio Sierpe: mi astucia, su destrozo encierra.

Ángel Sierpe vencida quedarás por tierra.

Demonio Lobo: mi obscura boca asombros toca.

Ángel Ya hay claro pecho contra obscura boca.

Demonio Tigre: alcanzaré pronto fuerzas suyas.

Ángel Si sigues pronto hará que veloz huyas.

Demonio Basilisco: será mi vista fuego.

Ángel ¿Qué podrá hacer tu vista si estás ciego?

Demonio Piedra soy, he de ajarlo y destruillo.

Ángel Sin yerro contra ti será martillo.

Demonio Pues yo haré, aunque tus luces más le exalten,

que hierros al martillo no le falten

y que no pueda resistir su estilo

contra el que es tigre, lobo, cocodrilo,

basilisco, por quien lo fiero medra

lince, león, toro, hidra, sierpe y piedra.

Ángel Piedra y sierpe dijiste, espera, aguarda,

tiempo habrá en que a Luis tu incendio [arda],

capilla sacra se fabrique en ella

estará piedra y sierpe tu centella,

tu arrojamiento feo,

por arma por adorno y por tío feo,

dando a entender el justo religioso

que hace de ti desprecio tan airoso,

que atrás te deja y pone, ¡oh maravilla!

a la piedra y la sierpe en la capilla.

## Segunda jornada

San Luis Si uno luz y otro sombra,

hoy al fin con más deseo

procuro fiel que Domingo,

compadecido a mis ruegos,

dé regla a mis desatinos

y orden a mis desconciertos.

El mundo, que está a sus plantas,

me dice ya que en él puedo,

dejando un mundo de errores,

hallar un mundo de aciertos.

El can canícula al sol

porque le siga sediento,

sudores mezcla en mis ansias

y latidos da en mi pecho.

La hacha ardiente cuando en ella

muero al mundo y nazco al cielo.

Luminarias porque nazco

y honras me hace porque muero.

¿Cómo, pues, puedo negarme,

si me están clamando a un tiempo:

eterno, fiel, luminoso,

el globo, el can y el incendio?

Colirio ¿Ves todos esos aplausos

a Domingo? Pues yo creo

que eres más afecto a Roque

y a sus insignias.

San Luis No entiendo

por qué lo dices.

Colirio Porque

con sed y fervor, saliendo

peregrino de tu casa,

imitaste fiel romero

a Roque y siguiste entonces

el bordón y agora el perro,

que valiera más el pan.

San Luis Búscale en el sacramento

Colirio No estoy agora en ayunas,

aunque siempre estoy hambriento.

Mas, di, ¿por qué dejar quieres

tus padres siendo tan buenos?

San Luis Más buen padre es Dios, en él

hallo más de lo que dejo.

Colirio Siendo buenos, en tus padres

tienes a Dios.

San Luis Por lo mesmo

que son buenos busco agora

a Dios y dejarles quiero.

Colirio ¿Por qué hay tal temor?

San Luis Porque

les envidio y me avergüenzo

de que como ellos no soy

y quiero ser como ellos.

Colirio Perderá tu pobre anciano

la vida de sentimiento.

San Luis ¿Qué hace pierda lo caduco

cuando yo logro lo eterno?

Colirio Los extremos de tu madre

Ángela Exarch me dan miedo.

San Luis Para mí tan sólo son

muerte y juicio los extremos.

Colirio Tus cuatro hermanas tres furias

serán rabiando y gimiendo.

San Luis Muéveme a mí un sacro impulso

y de ellas un caduco afecto.

Colirio ¿Qué tendrán tus tres hermanos

sin ti, en quien su lustre veo?

San Luis Tendrán un consuelo, mas

teniendo un hermano menos.

Colirio El primero de tu casa

eres, logra otros empleos.

San Luis Mi ser primero es la culpa.

Dejar quiero el ser primero.

Colirio Da sucesión a tu casa,

darás honor a tu pueblo.

San Luis Ya busco la de virtudes,

que no acaba con el tiempo

y al fin padre, hermanos, casa,

todo por Dios lo desprecio.

¿Qué falta hacen si me salvo?

¿Qué valen si me condeno?

Para un negocio tan grande

como es gloria o infierno

yo he de ser en ayudarme

mi padre, mi amigo y deudo,

porque de mí para mí

en el celeste cuaderno

sean de contar los instantes,

sean de escribir los sucesos

y no han de escusar mis culpas

de mis padres los aciertos.

A mí me amo amando a Dios,

pues busco así mi provecho

y también amo a mis padres

porque en Dios todo lo encuentro

y, amándoles de este modo,

sigo en uno dos preceptos

que, aunque al prójimo he de amar

y son los próximos ellos,

para el bien y el mal yo soy

el más próximo a mí mesmo.

Colirio Bien dices. Ya veo yo

que este negocio está hecho

y que entrambos en Lebrija.

Hemos de ser los dos verbos:

*lego*, *legi* y *amo*, *amas*.

San Luis ¿Qué quieres decir en eso?

Colirio Que tú, predicador blanco,

y yo, obscuro cocinero,

yo sirviendo y tú mandando,

tú serás amo y yo lego,

mas si has dicho que una vez

no saliste con tu intento,

¿qué buscas?

San Luis Una y mil veces

me toca el buscar el cielo,

que vale mucho, y agora

alienta lo que pretendo

el nuevo prior que ha entrado,

fray Juan Micón, vamos dentro.

Colirio Vamos, pero, aunque te haya

el tal prior con afectos

el hábito prometido,

yo no lo tengo por cierto

y es porque estos frailes ya

son blancos, ya son negros.

*Entranse por una puerta y salen por otra y aparece la perspectiva de claustro*

San Luis Ya piso el claustro, ¡oh si en el

me admitiesen!

Colirio Ya contemplo

que vas hacer lo que sueles,

regando por hacer tiempo

esos naranjos que están

tan verdes como tu seco.

San Luis Con ese ejercicio vive

mi esperanza y crecen ellos,

mas discurrir quiero agora

en los retratos que veo.

Esta sagrada pintura

es la encarnación del verbo,

ha humildad y lo que puedes

que uniste los dos extremos

de hombre y Dios y fuiste tú

de esos extremos el medio.

Colirio Mas, ¿por qué la encarnación

entre estos santos pusieron?

San Luis ¿No ves que toca al rosario?

Colirio No entendía yo el misterio.

San Luis Aquél es Domingo.

Colirio El hacha

quemará el hocico al perro,

que está corta y va acabando.

San Luis Y a tu malicia condeno.

Ser el hacha corta es

porque ha mucho ha empezado

no porque ha de acabar presto.

Este otro es Tomás divino,

¡oh sacra luz que escribiendo

tenéis el rayo en la mano,

teniendo el sol en el pecho

secretario de Dios mismo

sois!

Colirio Y por un gran secreto

es secretario también.

San Luis ¿Qué secreto? No te entiendo.

Colirio Una cosa que entre tanto

Dios la sabe y yo la creo.

San Luis ¿Fue noble?

Colirio Y de tantas partes

que llenan libros enteros.

San Luis Vivo ingenio.

Colirio Y tanto que hoy

anda su alma en muchos cuerpos.

San Luis Fama y escritos al mundo

asombraron.

Colirio Con todo eso,

si lo especulamos, anda

en opiniones su ingenio.

San Luis Dios por su boca aplaudió

sus escritos.

Colirio Fue maestro

de escribir.

San Luis Su tinta es oro

Colirio Quien sabrá de él los conceptos

los sabrá de buena tinta.

San Luis Con ser sutil es de peso,

sin liga alguna.

Colirio Esa es

la falta que en ella veo,

que, para hacer guerra, algunos

una liga fuera acierto,

mas qué mucho que supiera

si ya desde infante tierno

entraban en él las letras

como si fueran buñuelos

y esto en un Ave María.

San Luis Bien dices, que hizo alimento

de la angélica oración

en un papel.

Colirio Como necio

hacia el niño llorando

para el ave los pucheros

y este Tomás y el apóstol,

ya tocando y ya escribiendo,

entre los mayores santos

les cuento yo por los dedos.

San Luis Y añade este con ventajas

porque, al tocar el sangriento

lado la preciosa llaga,

dudó aquel Tomás y el nuestro.

Escribiendo no dudó,

que las mayores alturas

y los más altos misterios

aquel les tocó ignorando

y este les tocó entendiendo.

Pero ¿no ves a Vicente

que es de mi patria el lucero

luz de España y sol del orbe?

Colirio Con tal santo no me entiendo.

San Luis ¿Por qué?

Colirio Porque él predicaba

el juicio y yo no le tengo.

San Luis Tendrásle si su voz sigues:

trompa fue del evangelio,

insigne y raro en milagros.

Colirio Y tanto que en sus portentos

lo que Dios no ha hecho, hace.

San Luis ¡Qué disparate!

Colirio Lo pruebo

cuando a una mujer muy fea

la volvió hermosa.

San Luis ¿Pues eso

fue lo que discurres?

Colirio Sí,

no puedes negarlo: en esto

Dios hizo esta mujer tigre

y él la vuelve en ángel bello.

Mira si en ella Vicente

hace lo que Dios no ha hecho.

Damas, sierpes, al milagro

de Vicente os encomiendo,

que sin ser moro ni afecte

es el sol imán del cielo.

San Luis San Pedro mártir es este,

que con su sangre, muriendo,

el credo escribió su mano.

Colirio Sí. Empezó desde «yo creo

en Dios». Él no pararía

hasta llegar escribiendo

a la vida perdurable.

¡Amén, Jesús, qué portento!

San Luis También lo es el de Reimundo

de Peñafort, que hizo suelo

a los líquidos cristales

del proceloso elemento.

¿No le ves tendiendo el manto

y penetrando el estrecho

que él mismo se es el piloto,

la nave y el pasajero,

luz, puerto y norte?

Colirio Ése es

un milagro limpio y fresco

porque es pasado por agua

y en milagro tan egregio,

aunque vanidad no tuvo,

el santo tuvo buen viento.

San Luis Otro notable prodigio

en este pincel venero

es Catalina de Sena.

Colirio Buen nombre si no ceceo.

Santa, pues, que sois de cena,

¿no seriadeis de almuerzo?

San Luis Calla, no esparzas locuras.

Mas allí viene el portero,

¿dónde está el prior? *Sale el portero*

Portero En su celda

os espera.

San Luis No detengo

mi dicha, ¡oh, si yo pudiese

entre estos santos bosquejos,

como agora imitación,

algún día ser ejemplo! *Vase*

Portero ¿Y usted ser religioso

quiere también?

Colirio También quiero.

Portero De coro sin duda alguna

intentará ser.

Colirio No entiendo

ninguna cosa de coro

porque de nada me acuerdo.

Portero Siendo así, lego será.

Colirio No he de quitarme el cabello

ni he de raparme en corona,

que mi amo y yo pretendemos

que en el coro nos reciban

a él en silla y a mí en pelo.

Portero ¿Sabe latín?

Colirio Ésa es cosa

que la saben los jumentos

porque es verde para muchos.

Portero ¡Pues vaya la prueba! Luego

veamos cómo construye. *Dale un libro*

Colirio Aqueste es un Evangelio,

no puedo mentir en él,

que fuera hereje protervo.

Empieza así: «*misus est*

*angelus Gabriel a Deo*

*in cibitatem Galile*».

Portero «*Galilee*», ¡majadero

pronuncia largo!

Colirio ¿No entiendes

que por no cansar abrevio?

«*Angelus Gabriel*», el ángel

Gabriel.

Portero Bueno va eso.

Colirio «*Misus est a Deo*», dijo misa

a Dios.

Portero ¿Hay mayor cuento?

¡San Gabriel misa a Jesús!

Colirio Di: ¿el alba no es ornamento

para decir misa?

Portero Sí.

Colirio ¿No es alba marca?

Portero Es cierto.

Colirio Pues Gabriel tuvo en marca

el alba para ese efeto.

Portero Calla y no hables más locuras.

Pero, aunque seas tan necio

podrás al cuento asistir.

Colirio Temo a Judas en el cuento.

Portero Irás a la enfermería.

Colirio Yo quiero estar entre buenos.

Portero Estarás en la cocina.

Colirio Yo no guiso si no pruebo.

Portero Barrerás.

Colirio Yo busco a Dios

y el polvo es cosa del suelo.

Portero Pues, ¿qué harás si no haces nada?

Colirio Serviré a Dios nada haciendo.

Portero ¿Y las mortificaciones?

Colirio Pues te oigo, ya las empiezo.

Portero ¿Tú podrás débil y flaco

de la religión el peso

sufrir?

Colirio Sí.

Portero ¿Cómo?

Colirio Llevando

la cruz del rosario al cuello.

Portero ¿Tú pasarás oraciones?

Colirio En cuatro palabras.

Portero Bueno,

¿las disciplinas?

Colirio Chillando.

Portero ¿Y los ayunos?

Colirio Durmiendo.

Mas con todo lo que tú

blasonar puedes de obstero,

¿que no pasas por lo que

paso yo?

Portero Rióme de eso.

Colirio ¿Tú?

Va de apuesta y pongamos

un millón de padre nuestros.

Portero Bueno está.

Colirio Vuelvo a decir

que no pasas por lo estrecho

que pasaré yo.

Portero Veamos

en qué lo pruebas.

Colirio En esto:

póngase usted así

del hábito, reverendo,

ponga las faldas en cinta

y abra las piernas.

Portero ¿Qué enredo

es este?

Colirio  Es pasar yo agora *Pásale por entre las piernas*

por lo humilde y por lo estrecho

y por usted mire si

pasara usted por esto.

Pague, que gano la apuesta.

Portero ¡Ay, frialdad!

Colirio Usted, esto es cierto,

no pasará por lo propio

sino pasa por sí mesmo.

Los padres nuestros me pague.

Portero Huyo de tus desconciertos.

Adiós, licenciado Sopa.

Colirio Adiós, vino blanco y negro.

Portero Adiós, criado mal criado.

Colirio Adiós, corchete y portero. *Vanse*

*Salen Celia y doña Inés*

Celia No así, señora, al rigor

de una pena dilatada

en tu beldad superior

la nieve se quede helada

y el coral pierda el color.

Doña Inés ¡Ay, Celia, tanto es mi mal

que todo consuelo es breve

y de mi llanto el raudal

es lluvia para la nieve

siendo mar para el coral!

Celia No así llores. Pero di

mal que tanto te rindió:

¿es celos?

Doña Inés Ya los perdí.

Celia ¿Es amor tu pena?

Doña Inés No.

Celia ¿Puedo yo saberla?

Doña Inés Sí.

Celia ¿Será ausencia?

Doña Inés No darás

en lo que es mi padecer.

Celia ¿Es más que la muerte?

Doña Inés Más.

Celia No sé lo que pueda ser.

Doña Inés Pues escucha y lo sabrás:

¿ya te acuerdas de aquel día,

de aquel impensado lance

que, a la margen de una fuente,

blanco a flechas de cristales,

vi a Luis Beltrán y que yo

para escribirle y notarle,

letora de sus acciones,

curiosa y sedienta antes,

que los labios en la fuente

los ojos puse en la margen?

¿Y sabes cómo también

don Fernando, ése, —mas calle

mi lengua mientras no sea

cuchillo—, vino a buscarle

por desorden de mi estrella

y por orden de su padre?

Don Fernando a mi belleza

se rindió, Luis constante

ni aún me miraba y en mí

infundía aquel ultraje

ira y desdén para el otro,

quedando ambos desiguales,

uno ciego a mis favores

y otro sordo a mis desaires.

¡Oh, amor que gravas tus glorias

en los opuestos metales

de oro, y plomo!, ¡oh, templo injusto!

¡Oh, no entendidos altares

donde el humo que se ofrece

es el fuego que se esparza,

es la luz que se fulmina,

pues en los ciegos amantes

el humo de aborrecerles

es el fuego de abrasarles!

Fuese Luis, fuese también

don Fernando, que a mis partes

quedó rendido lo que

pasó en diferentes lances.

Venirme a ver a la aldea,

irse sin verme ni hablarme,

proseguir él sus verdores,

volverme a Valencia yo,

porfiar él, aunque en balde,

obstinarme, yo más dura

tronco, peñasco y diamante.

Ya lo sabes, pues agora

escucha lo que no sabes:

viendo yo que Luis Beltrán

siguiendo de su dictamen

la obsteridad intentaba,

dejando las vanidades

del mundo ser religioso

y viendo por otra parte

el amor de don Fernando

desesperada vengarme

quise, ah cielos en mí propia,

de Luis Beltrán, que mal hace.

La mujer que por despique

quiere a otro porque habré

con su yerro más herida

y con incendio más grande

llega triste a consumirse

con lo que presume helarse

admití, al fin, las finezas

de don Fernando. Casarse

prometió conmigo. A esto

lo que se sigue no cabe

en la voz y de este modo

se dice sin explicarse.

Palabra me dio y rendíme,

que en las personas iguales

palabra de casamiento

es obra logrando el lance

que antes es lo más difícil

y después es lo más fácil.

Al fin logró mis favores

y yo, que triste desaire

no logro aún su promesa,

finge escusas, dora ultrajes,

pues lo son poner embargos

a obligaciones tan grandes.

Prosigue en mi amor más tibio,

las voces menos suaves,

moderadas las acciones,

triste y severo el semblante,

mal satisfecha la vista

y yo entre tantos pesares:

loca, ciega, temerosa,

temeraria, airada, frágil,

entre un amor que dejé,

que aun entre cenizas arde,

y entre un odio que escogí,

que hoy es agravio. Hago examen

de que no hay dolor que apure,

de que no hay pena que mate,

pues no muero y pues mis iras

mis tormentos y mis males

son hidras donde los hilos

de mis alientos renacen

como sierpes y la mano

de la parca incontrastable

porque yo sin morir muera

y sin acabar acabe

es pronta para tejerles

y tarde para contarles.

Celia Pasmada quedo, mas, ¡ay

pasos siento!

*Sale don Fernando*

Don Fernando Enfado grande:

es fingido uno que quiero.

Si yo pudiera excusarme

con la traza que he pensado

de esta obligación.

Doña Inés ¿Qué haces?

¿Qué discurres, don Fernando,

que sin hablar llegas?

Don Fernando Grave

es mi engaño, que a Luis

Beltrán, religioso afable

y antes mi amigo le haga

instrumento de este lance.

Doña Inés ¿No hablas?

Bien puedes conmigo

pronunciar voces suaves

que en las palabras qué pierdes,

si las palabras no valen.

Don Fernando Pensaba en ti, Inés hermosa,

porque, aunque estabas delante,

en el corazón estabas

y, como suelen formarse

de aire las voces, no pude

tener aire para hablarte

porque de ti enamorado

viendo que toda la parte

ocupas del corazón

mudo, absorto y elegante

en lugar de ir a la boca

se fue el corazón al aire.

Celia Que finjan esto los hombres

y no seamos todas frailes.

Monjas decir quise, mas

obligóme el asonante.

Doña Inés Que en el pecho estoy me dices.

Mal pueden tenerme iguales:

el corazón al quererme

y la boca al engañarme.

Don Fernando ¿Que te engaño dices? Si es

porque dilato el casarme:

¿no soy siempre tuyo? ¿Es menos

que tu esposo ser tu amante?

Veneración es, señora,

lo que condenas ultraje.

He de llamarte mujer

pudiendo deidad llamarte.

Red, amor, yugo y meneo

son, ¿cuál es prisión más grave?

¿Yugo que tan solo al cuello

o red que a todo se esparce?

Aquel lazo con la muerte

acaba, pero es tan grande

mi amor que ni aún tirana

podrá la muerte acabarle.

Para ser mi cautiverio

tus ojos no son bastantes.

Es menester que tú seas

esposa para ser cárcel.

Doña Inés Calla, aleve, falso, ingrato,

que si fueras más constante

tantas palabras pudieran

con una sola excusarse.

¿Qué te embraza el cumplirla?

Don Fernando Inconvenientes notables.

Doña Inés Son de mi desdicha encuentros.

Don Fernando Y de mi fortuna azares.

Doña Inés Yo soy la que en ellos pierdo.

Don Fernando Yo haré que sin ellos ganes.

Doña Inés ¿Cuándo ha de ser?

Don Fernando Presto; ya

cansa tanto preguntarme.

Adiós, Inés.

Doña Inés ¿Ya te vas?

Don Fernando Ya me voy por no escucharte

tantas quejas sin razón.

(Volveré luego, ¡oh gran lance *Aparte*

si de esta deuda o mujer

puedo yo desempeñarme!) *Vase*

Doña Inés Vete, cruel y no encubras

otra vez para mis males

con tus palabras tu pecho

que ellas son flores y él áspid.

Celia, déjame.

Celia Obedezco. *Vase*

Doña Inés Deja que piense en la imagen

de aquel adorado bien,

de Luis. Mas, ¿qué hablo? Si es tarde

cualquier remedio a mi fin.

¡Oh, triste fortuna! ¡Ah, escasa!

*Sale San Luis de religioso*

San Luis Esta debe ser la casa.

Hasta aquí me entrado sin

encontrar nadie. Mi celo

en Dios hace que las puertas

estén a su intento abiertas.

Mas, ¿qué veo?

Doña Inés ¡Ay, Dios! ¿Qué miro?

¿Éste es Luis o es ilusión?

Helado arde el corazón.

San Luis Señor, a vos me retiro

que no sé lo que esto es.

A esta casa me han llamado

para aliviar un cuidado

y encuentro con doña Inés.

Que es engaño estoy pensando.

Si contra mi te prevén *Al paño dentro*

yo soy quien lo inventa y quien

lo ejecuta, don Fernando,

porque en toda perdición

de obra, voz, pensamiento

yo soy quien pone el intento

y el hombre la ejecución.

Doña Inés Luis, ¿en este traje vos?

San Luis (Disimular quiero agora.) *Aparte*

Yo no sé quién sois, señora.

Doña Inés ¿No me conocéis? ¡Ay, Dios!

Tampoco yo en tal vestido

os conozco.

San Luis A Dios lo debo.

Doña Inés Mas, ¿qué me admiro? No es nuevo

el ser vos desconocido.

San Luis Dejad ese delirar.

Yo vine aquí atento y fiel.

Escribiéronme un papel

que viniera a confesar

una enferma por favor.

Doña Inés Yo soy ésa.

San Luis ¿Qué os apura?

Doña Inés Tengo frío y calentura

en vuestro olvido y mi amor.

San Luis Callad, no habléis locamente,

tan ciega y desesperada

yo no os busco como herrada,

sino como penitente.

Doña Inés Confiésome atenta, pues,

por una cosa Luis.

San Luis ¿Por qué, señora, decís?

Doña Inés Por estar a vuestros pies,

mas que me he de confesar,

¿qué afecto me ha de valer

si es mi culpa aborrecer

y mi pecado es amar?

En Fernando y vos lo fundo.

San Luis Remedio hay.

Doña Inés ¿Dareisle vos?

San Luis Sí,

en que el amar sea a Dios

y el aborrecer al mundo.

Tened pena y sintimiento

de ese amor que os desenfrena.

Doña Inés Ya ese amor me causa pena,

pero no arrepentimiento.

Demonio Así pudiera en los dos

prender igual mi centella

y que él se abrasara en ella.

*Sale don Fernando*

Don Fernando ¿Qué es esto, Inés? ¿Con Luis vos?

Pero de esto no me espanto.

El primer amor es gusto,

vos la noble, vos el justo,

vos la honesta, vos el santo,

vos cuando a mí no me veis

estáis con un hombre así,

vos la que me amáis a mí

y vos el que a Dios queréis.

San Luis Tened, tened más sosiego,

que sin causa os enojáis.

Doña Inés Ciego, don Fernando estáis.

Don Fernando Vos bien me quisierais ciego.

San Luis A confesar sabe Dios

vine, dejad el pesar.

Don Fernando Vos venís a confesar,

pero no os confesáis vos

en lo que habláis con cuidado

y a toda escusa dispuesto.

(¿Quién dijera con todo esto *Aparte*

que yo mismo le he llamado?)

Demonio Ya Luis en esta ocasión

hace mi solicitud,

aunque luzca la virtud,

que se borre la opinión.

Desespero a doña Inés

y hago infiel a don Fernando.

*Sale el Ángel por la otra parte*

Ángel No podrá tu engaño cuando

tu destrozo mi luz es.

Que os cayó esta carta vi,

Vuélvosla, que no se afee

si es de importancia.

Don Fernando No sé.

Ángel ¿Es la letra vuestra?

Don Fernando Sí.

Ángel Pues, si es vuestra, ¿qué queréis?

Como a Luis ciego estáis

con la mano le llamáis

y con la voz le ofendéis.

Don Fernando ¿Quién sois?

Ángel Quien de lo que vive

escribiendo puntos voy

porque a esta la muerte soy,

quien toda la vida escribe.

Cobrad la vuestra perdida

no hagáis en infeliz suerte

que yo os escriba la muerte

cuando os escribo la vida,

no seáis dos con Luis

enemigo y oportuno,

pues cuando le habláis sois uno

y otro cuando le escribís.

No así manchéis su opinión

y en papel que falso os pinta

cuando vos poneis la tinta

queráis que él tenga el borrón.

Vos con ésta le llamasteis.

San Luis De mí el cielo no se aparta,

que aquella es la misma carta.

Demonio Hay contra mí más contrastes.

Ángel Éste es Luis, constante y fiel.

Ésta es vuestra esposa bella

no para dejarla a ella

que vais infamarle a él.

Don Fernando Mi ira venganzas impetra.

San Luis Dios me vale.

Doña Inés Absorta estoy.

Demonio Vencido gimo.

Ángel Yo soy

quien te hiere y quien penetra,

gime en horror que te abra.

Vos proseguid en lo atento,

vos mudad el pensamiento

y vos cumplid la palabra,

que yo soy en este afán

quien triunfos logrando y suertes

de dos enemigos fuertes

he defendido a Beltrán.

Tú y el demonio, y no asombre

porque con fiel testimonio

más demonio que el demonio

es el hombre contra el hombre.

Don Fernando Corrido por Dios estoy,

pues que me infamas así

contra el cielo, contra ti.

Hombre soy, demonio soy,

verás torpe, corro y ciego,

mármol, me informo a desaire.

Probarás mis iras luego

porque si eres luz, soy aire

y si eres aire, soy fuego.

Mi brazo.

Ángel No hagas ensayo.

Don Fernando Ni hoja.

Ángel Es para mí floja.

Don Fernando Será ella tu desmayo.

Ángel Temblará en ti como hoja

luciendo en mí como rayo.

Don Fernando A mi mano y de morir.

Ángel No puede acabar mi vuelo,

que es el cielo su vivir.

Don Fernando Seguirte yo hasta el cielo.

Ángel Pues agora puedes seguir. *Vuela*

Don Fernando ¡Ah, cielos!, a mi ardimiento

hacéis estas resistencias.

Doña Inés Absorta ni hablo, ni aliento.

San Luis A hombre tus diligencias

contra Dios paran en viento.

Demonio ¿Ah espíritu, ardor de Dios

hasta cuándo, oh, importuno,

ha de durar en los dos

con las vitorias del uno

la batalla de los dos?

*Sale Colirio. Ha de haber un arca con lo que va diciendo*

Colirio Ya soy fraile, ya pueden sin renulla

todos arrodillarse en mi capilla.

Diéronme agora una limosna loca

para aumentarla cuando sea poca.

Aquí este real de a cuatro guardar quiero

que el zapato es también bolsa de cuero.

En su celda por guardia me ha dejado

Luis Beltrán mirar. Quiere mi cuidado.

Esta arca, ¿qué hay en ella? ¡Oh, suerte parca

de azotes! Un diluvio hay en el arca.

¡Miren qué cuerdas sin alzar! Yo faldas,

hecho la penitencia a las espaldas.

Éste es un rayo, gran temor confieso

porque ralla la carne como el queso.

Sin monja el alma en tal encierro la hallo

contra la red del mundo es este rayo.

¡Qué cadena, qué peso, qué tesoro!

Si así como es de hierro fuera de oro,

mas para Dios en quien lo fino encierro

es otro tanto oro aqueste hierro.

Este silicio miro ensangrentado,

él debe venir justo y apretado.

No es Beltrán como otros de otro arrojo,

bolsa apretada y el silicio flojo

que ladrillo no sé cómo lo aplique,

sino que del ladrillo haga tabique

y aparte en sí, con discurrir profundo,

a la una parte el cielo y a la otra el mundo,

que haga con él su fábrica. Le dejo,

téngale el cielo azul por azulejo.

Mas, ¿quién abre la puerta? Si oíllo,

si es diablo le daré con el ladrillo.

*Sale un estudiante con una orza de miel*

Estudiante Ten, a Luis Beltrán busco.

Colirio ¿Qué le quieres?

Estudiante Traer esto a un novicio. No te alteres,

que enviarlo su madre hoy ha querido.

Colirio ¡Ah!, si es eso, usted sea bienvenido.

Pondréle yo el ladrillo ya sin grima

para que usted pase por encima.

Estudiante Tome, y darálo cuando venga el padre.

Colirio ¿Qué da la madre?

Estudiante Miel.

Colirio ¡Ah, dulce madre!

Mas, ¿para qué novicio es el presente?

Estudiante Para fray Blas, ¿no le conoce?

Colirio Tente,

¡ah, ese es mi amigo ÿ müy modesto!

Haga usted cuenta que es para mí esto.

Estudiante Quede con Dios.

Colirio Espere.

Estudiante ¿En qué repara? *Vase*

Colirio Cuando usted traiga miel, traiga cuchara.

Dejarla quiero aquí, no sea cosa

que me tiente la miel, que es pegajosa.

Otra vez tocan. Si un presente fuera...

¿Quién es?

*Sale otro con un pedazo de tocino*

Hombre El hijo de la lavandera,

con el padre fray Luis hablar querría.

Colirio Está ausente.

Hombre Pues voyme, que traía

un presente.

Colirio Usted sea paciente,

yo estoy por el ausente. Y el presente,

¿qué es?

Hombre Pernil.

[Colirio]  ¡Oh, reliquia yo os adoro

que arma sois del cristiano contra el moro!

Lindo es el tocinillo. Os juro, hermano,

que lo esperaba como soy cristiano.

Hombre Pues de vos no le fío.

Colirio Sois un bruto,

un necio, un descortés y, aunque os computo

hijo de lavandera, sois un terco

y sois un puerco más que el mismo puerco

y haré bien jabonado porque cuadre

que os meta en la colada vuestra madre

¿Qué es no fiar? Soy yo en lo fiel espanto,

soy religioso, justo, recto y santo

y haré agora un milagro repentino.

Hombre ¿Qué milagro?

Colirio Que vos comais tocino.

Hombre Tened, no os le comais que sois müy agro.

Colirio Que no coma ese fuera otro milagro.

Oye usted.

Hombre ¿Qué quiere?

Colirio Estos son cebos,

cuando traiga tocino traiga huevos.

Hombre ¿Huevos? ¡Qué gula infama la capilla!

Colirio Vaya, que si habla más le haré tortilla.

Duro estaba el tal hombre. Al instruirle,

por Dios, que me ha costado el convertirle.

Él huyó del milagro como corza.

No fue tan dulce como el de la orza.

Cortar quiero a Mahoma, con qué no hallo.

Sírvame de cuchillo aqueste rallo.

Buen arbitrio la risa se me asoma,

quien jamás con silicio vio a Mahoma,

buen pedazo de puerco he repelido,

milagro que al cortarle no ha gruñido.

Bueno fuera un papel para envolverle.

No le hallo, mas allí he llegado a verle.

Arrancaré esta estampa, que clavada

podré hacer del engrudo una panada

con ella, pero es poca reverencia,

con estampa el tocino es indecencia.

Veamos, que es bien esto aquí se campa

porque del hijo pródigo es la estampa.

*Pónese el tocino en el pecho*

Bellotas miro y no es concepto terco

que entre bellotas se revuelva el puerco.

Como es Beltrán maestro de novicios,

le hacen este obsequïo mis oficios.

Probarlo todo, son caliente o frío,

hábito de hacer pruebas es el mío.

Veamos si sabe bien la miel suave

porque quiero me enseñe si es que sabe.

Veamos, mas, ¡ay! No tengo en qué tomarla,

con las manos mas no quiero dejarla

que soy juez rector sin embustes vanos.

No digan que la miel me unta las manos,

pero ya sé con qué me satisfago.

Cuchara de estas disciplinas hago,

canelones las llaman, bien lo aúno,

que miel y canelones todo es uno.

Viamos qué buena[s] son sus flores finas,

así me saben bien las disciplinas.

¡Vaya, otro golpe! Cosa es muy galante,

tomar las disciplinas por delante

que para cualquier caso, aunque importuno,

sïempre ven más dos ojos que no uno.

Mas, ¡ay, fray Luis!

*Sale fray Luis*

San Luis ¿Qué es esto, fray Colirio?

¿Qué disparate es este, qué delirio?

Mi arca abïerta así y desconcertada.

¿Qué respondes, qué ocultas?

Colirio Padre, nada.

San Luis Veamos, saca el brazo. ¡Ay, desconcierto:

disciplinas y miel!

Colirio Si hablar acierto

aquí un emblema ves de la escritura,

de lo fuerte, lo dulce.

San Luis Ésa es figura

del león y el panal.

Colirio Pues de una fuerte,

esto lo dulce es y esto lo füerte.

San Luis Calla, ya me habla aquí tus desvaríos.

Aquella orza abïerta.

Colirio A golpes míos.

San Luis Llena no está.

Colirio Disculpa doy. Bastante

Poco ha la dieron, yo la abrí al instante,

huyendo burlas porque risa fuera

que, en lugar de haber miel, hubiera cera,

pero apenas la vi, cielos benditos,

cuando vino un enjambre de angelitos

que, como abejas, hacen de ella boda

y, si no vienes, se le acaban toda.

Yo porque, no culparas mis cuidados,

asgo, al verles en la orza encarnizados,

las disciplinas para amenazarles

y las unté de miel al apartarles.

Señas aún de la miel tengo en el labio,

que un angelito, el más goloso y sabio

dijo: «¿qué haces? Infiel es tu desvelo.

Si es la miel de Luis le toca al cïelo».

Aturdióme con voces tan divinas

y me hïzo besar las disciplinas.

San Luis Bien, ¿y qué es lo que oculta tu imprudencia

en el pecho?

Colirio ¿Hay saber? Es penitencia

junto a la carne.

San Luis ¿Así engañarme intentas?

Colirio Es silicio.

San Luis  Viamos, que así mientas.

Colirio Que es silicio, ¿no ves?

San Luis ¿En qué concuerdas

ser silicio? ¡Ay, maldad!

Colirio En que es de cuerdas.

San Luis Más tu chanza me aplaca,

ca tambïén lo del zapato saca.

Colirio Reniego de su ciencia peregrina,

que de pies a cabeza me adivina.

San Luis ¡Ea! Saca el real de a cuatro.

Colirio Aquí le tienes.

Mira el caso que hago de los bïenes

del mundo, pues triunfante persevero

debajo de los pies pongo el dinero

y aunque corra valïente ese todo, *Vase*

puse agora la plata en un zapato.

San Luis Calla, no hables así [¿dirás? sa rías],

yo castigaré, yo, tus osadías

con una disciplina bien molesta.

Colirio Venga tu disciplina si es como esta.

San Luis Señor, a mis novicios no limito:

tomen estos regalos, ser permito

para que cobre aliento el vivir parco

que si siempre la cada tiro al arco

es fuerza que se rompa y que se pierda

y deje sin descanso de ser cuerda.

Mi regla es orden sabia. Todo instante

refuérzase en el orden lo tirante

para que en vuelos de virtud, desecha,

dé en el blanco de vos el alma flecha.

¿Fray Colirio?

Colirio Señor.

San Luis ¿Ha preguntado

por mí aquel religioso que ha llegado

de las Indias?

Colirio No padre, no le he visto.

San Luis ¡Oh, qué deseos de morir por Cristo

su plática ha infundido en mis alientos!

Vamos allá, Colirio.

Colirio Mis intentos

son morir en el mundo en que he nacido.

San Luis También es mundo aquel y más perdido

que éste, pues en la fe le miro ciego,

a darle vida, a darle luz me entrego.

Si me matan, ¿hay gloria más divina?

Colirio Ay, tanto predicar eso es dotrina.

San Luis Que no habiendo el indio, fray Colirio.

Colirio No hay tanto preguntar, esto es martirio.

San Luis Señor, en vos mi bien fundo,

mi vida es mala y perdida

y por hacer nueva vida

quiero buscar nuevo mundo.

Murió mi padre, es bien cuadre,

que vos me decís parecer,

decidme lo que he de hacer,

pues ya no tengo otro padre.

Mas ya la fe que se explaya

dice ansiosa que, pues que

él al otro mundo fue,

que yo al otro mundo vaya,

pero ¡ay, que este fervor

le contradicen propicios

con humildad los novicios

y con imperio al prior!

De mis achaques hacer

estorbo quieren, mi Dios.

Pocos son, yo busco en vos

achaques de padecer,

mas, si os tengo, suma alteza,

males no me dan horror,

gloria sois si soy dolor,

valor sois si soy flaqueza,

con vos no hay achaque atroz

que si llagado sois cruz,

si corto de vista luz

y si sordo sois mi voz,

respondedme agora aquí,

pues, si en vos ninguno erró,

¿pasaré a las Indias?

Coro 1.º No. *Música dentro a dos coros*

San Luis ¿Iré al nuevo mundo?

Coro 2.º Sí.

Colirio Arrobóse, ¿hay más que ver?

Pues soy con basquiñas su ama

hacerle quiero la cama

entre tanto.

San Luis Responder

tan dudoso a mi gemir

es dejarme en el dudar.

¿He de ir?

Coro 1.º Has de quedar.

San Luis ¿Que he de quedarme?

Coro 2.º Has de ir.

Colirio Que sobre esta arca cerrada,

con duras ostentaciones,

sean las tablas sus colchones

y los libros su almohada,

colchón tablas. Ni en modorra

durmiera yo a fe de fray.

Los libros vaya porque hay

muchos libros que son borra.

San Luis ¿Qué queréis de mí, señor,

que embarazáis el aliento?

¿No prosiguiré?

Coro 1.º En tu intento.

San Luis He de ir.

Coro 2.º Con mi favor.

San Luis Pues esplicadlo mejor.

Junte las voces el viento.

Coro 1.º No, has de quedar en tu intento.

Coro 2.º Sí, has de ir con mi favor.

San Luis Siempre dudoso me hablas,

no sé si tema tragedias.

Colirio Tan amigo es de comedias

que duerme sobre las tablas

y estudiante tal que tiene

aun durmiendo, ¡oh, sutileza!,

los libros en la cabeza.

Pero el irme me conviene

que soy ama sin ambrollas,

ascenderá y de gran fama

y después de hacer la cama

me voy a probar las ollas. *Vase*

San Luis Mas, ¿qué dudo? Ir es trabajo

y el ir así vale más.

Coro 1.º Ten, espera, ¿adónde vas?

San Luis El ardiente impulso atajo

dudoso si es mal o es bien.

Coro 2.º Corre, el vïaje prevén.

San Luis ¡Ea, señor, ya obedezco!

Patria, adiós, suelo querido.

Coro 1.º No dejes el patrio nido.

San Luis A otra suspensión me ofrezco,

grave afán es esta guerra.

Coro 2.º La dicha en tu afán se encierra.

San Luis Bien dices, buscaré suerte

fuera y lujos advertido.

Coro 1.º Fuera quedarás vencido.

San Luis Si es del horror será muerte.

Mi tierra en todo se encierra.

Coro 2.º Serás triunfante en tu tierra.

San Luis También mi tierra por mundo

la India es, no es descompás.

Coro 1.º En tu patria vencerás.

San Luis Si aquí he de vencer ya fundo

en mi patria mi alto bien.

Coro 2.º Y fuera de ella también.

San Luis Confuso está el pensamiento,

todas las voces partidas,

señor, adviértanme unidas.

Coro 1.º No, has de quedar en tu intento.

Ten, espera, ¿adónde vas?

No dejes el patrio nido,

fuera quedarás vencido

y en tu patria vencerás.

San Luis Estas voces mi fervor

activo tienen a raya

y me dicen que no vaya.

Coro 2.º Sí, has de ir en mi favor.

Corre, el viaje prevén.

La dicha en tu afán se encierra,

serás triunfante en tu tierra

y fuera de ella también.

San Luis Iré, señor, mas, ¿qué afán, *Tocan cajas y trompetas*

qué visión me asombra infiel?

Aquella es África, aquél

es el rey don Sebastián,

gran hueste le embiste armada,

ciñéndole alrededor

y la pone su valor

por guarnición de su espada

la numerosa invasión.

De tanto alarbe tirano

le embraza ya la mano,

pero nunca el corazón.

El humo que se derrama

esconde en ciega velona

para siempre su persona,

pero no esconde su fama.

Perdió el campo, ¡ah, triste azar!,

fue temerario el intento.

*Salen por una puerta el Demonio con un pendón negro rastrando con las guiñas de Portugal y el Ángel con un pendón de tres verónicas arboleado.*

Demonio Este sea tu escarmiento.

Ángel Este sea tu ejemplar.

Demonio Que por tierra en triste horror.

Ángel Que por el aire estendido.

Demonio Es un trofeo vencido.

Ángel Es un triunfo vencedor.

Demonio Lienzo en luces inconstantes.

Ángel Pintura con sombras vivas.

Demonio En cinco quinas cautivas.

Ángel En cinco llagas triunfantes.

Demonio De un rey con locura osada.

Ángel De un rey que sabio le escucho.

Demonio Que hizo nada y pensó mucho.

Ángel Que hizo mucho y se hizo nada.

Demonio Su dulce patria dejó.

Ángel Dejó su patria en el cielo.

Demonio Pasó el mar con alto anhelo.

Ángel En mar de penas pasó.

Demonio A África fue en bella edad.

Ángel Vino al mundo en luz crecida.

Demonio Perdió triste allá la vida.

Ángel Ganó aquí tu libertad.

Demonio Pues esto tu acuerdo ve.

Ángel Pues esto atiendes veloz.

Demonio Planta en tu tierra tu voz.

Ángel Planta en las Indias tu fe.

Demonio Tu acierto en tu reino es visto.

Ángel Esperado allá tu afán.

Demonio Escarmienta en Sebastián.

Ángel Imita Luis en Cristo.

Demonio Quédate en tu reino, aquí,

no busques otras esferas

y cuando a otros ganar quieras

no quieras perderte a ti.

Ángel Ve a las Indias, ganarás,

si en estas penas te afanas

que, si así a los otros ganas,

a ti no te perderás.

Demonio Y así repita mi horror.

Ángel Y así repita mi aliento.

Coro 1.º No, has de quedar en tu intento.

Coro 2.º Sí, has de ir con mi favor.

Coro 1.º Ten, espera, ¿adónde vas?

No dejes el patrio nido,

fuera quedaras vencido

y en tu patria vencerás.

Coro 2.º Corre, el viaje prevén.

La dicha en tu afán se encierra.

Serás triunfante en tu tierra

y fuera de ella también. *Vanse*

San Luis Señor, ya fiel determino

vuestro intento porque es vano

Sebastián ejemplo humano

y vos ejemplo divino.

Partiré allá y mi atención

seguirá lo que me alienta,

la hermosa imagen sangrienta,

no lo que el negro pendón

de la muerte, imagen fuerte,

porque a creer más convida

una imagen de la vida

que una imagen de la muerte. *Vase*

## Tercera jornada

*Sale doña Inés*

Doña Inés Sola y desesperada

de esta ribera salgo. ¡Ah, desdichada,

huyóse don Fernando! ¡Ah, desatento!

La burla gimo, el menor precio siento.

En iras, en furores me derramo

porque, aunque le aborrezco y a Luis amo,

al mirarme infeliz de esta manera

con él para morir vivir quisiera.

A dónde huyó mi discurrir no alcanza.

Siento la ausencia al verme sin venganza,

que el odio sin venganza o inclemencia

también como el amor siente la ausencia.

Siempre amo a Luis en rayo compendioso

que, aunque ya le contemplo lo religioso,

qué importa este en la orden que concibe

si en mi loco el amor orden no sigue

y qué importa que en Dios embebecido

presuroso a las Indïas se haya ido,

deseando el martirio en fe sedienta

si también lo es amor que me atormenta

y es en mi ceguedad, en mi constancia,

llama que no la esconde la distancia,

y más gigante que Tifeo y Bronte

a montes de imposibles es más monte.

¿Qué haré, pues, ofendida y olvidada

de un odio y de un amor desesperada?

Me arrojaré sobre la altiva frente,

del mar centro profundo y eminente

que tantas veces fuiste a mi hermosura

azul comparación, sé sepultura.

En ti viva, se apague o müerta arda

esta luz de mi vida.

*Sale el demonio en forma de marinero*

Demonio Tente, aguarda,

que le importa a mi esfera

que vivas tú para que Beltrán muera.

Doña Inés ¿Quién eres, hombre?

Demonio Un pescador que encierra

sus redes no en el mar, sino en la tierra.

Doña Inés No te entiendo.

Demonio Un pirata tan sangriento

que él se es la tempestad, el mar y el viento.

Doña Inés ¿Qué hablas?

Demonio Un marinero que en luz bella

navega sin estrella siendo estrella.

Doña Inés Si pescador ser puedes,

¿dónde tienes los plomos y las redes?

Demonio En el centro infeliz que, en sus mansiones,

plomos, tormentos, son hierros, prisiones.

Doña Inés Si pirata te dices,

¿en dónde están tus robos infelices?

Demonio Si saberles intentas

cuenta las ondas, mide las tormentas.

Doña Inés Si marinero vuela

por las ondas tu ardor, ¿cuál es tu vela?

Demonio Tu vida, donde fío

que aire será a esa vela el fuego mío

porque de ella ser quiero

pirata, pescador y marinero

y más dé mi poder en testimonio.

Doña Inés ¿Que eres más?

Demonio Sí.

Doña Inés ¿Pues qué eres?

Demonio Soy demonio

y te conduciré luego volando

adonde están Luis y don Fernando

y logre tu esperanza

trofeos del amor y la venganza.

Doña Inés ¿Eso prometes?

Demonio Sí.

Doña Inés Pues yo, aunque seas

quien dices, si en librarme fiel te empleas

de esta llama me rindo a tu gobierno.

El infierno me saque del infierno.

Mas, dime, ¿don Fernando dónde mora?

Demonio De occidente, en las Indias.

Doña Inés ¿Cómo agora

allá podremos ir?

Demonio En un instante.

Doña Inés Es otro mundo y yace muy distante.

Demonio Yo cada punto con saber profundo

vengo y voy del un mundo al otro mundo.

Haz cuenta ya que el occidente opuesto

pisas si a estar conmigo te has dispuesto,

que en mí está el occidente, en mí se nombra,

que contra el claro sol soy yo la sombra.

En mí muere la luz obscuramente.

Mira, pues, si soy sombra y occidente,

ven.

Doña Inés ¿En qué hemos de ïr?

Demonio En este leño,

que es mi felicidad. Con él mi empeño

tan alto navegué que por mí mismo

penetré desde el cielo hasta el abismo

y me vi en sumo porte

con luminoso aplauso cerca el norte.

Mas ya en tristes extremos

con hermosura, pez, con rayos, remos,

se considera tal mi luz primera

que ya galera es. Sígala era,

entremos.

Doña Inés Mis impulsos se corrigen,

¿dónde están los forzados que la rigen?

Demonio Forzados no hay en el imperio mío

que no puedo quitar el albedrio

porque los que me entregan sus cuidados

esclavos pueden ser, mas no forzados.

Vamos, que basto yo.

Doña Inés A tu voz me animo,

sea el árbol mi arrimo.

Demonio No nombres árbol.

Doña Inés ¿Por qué? ¿Es voz impía?

Demonio Sí, que es árbol, la cruz, tormenta mía

y cuando navegar mi sed intenta

busca serenidad y no tormenta.

¡Ea, sígueme y calla! Ven conmigo.

Doña Inés ¡Oh, qué ciega que voy, pues que te sigo!

Inmóvil corro.

Demonio Llegaremos luego

que por el aire te conduce el fuego.

*Pasa el barco el tablado y mudase el teatro en la perspectiva de las Indias*

Demonio Ya del mejicano clima

en las marítimas costas

estás, este es el distrito,

el término de una hermosa

ciudad que los españoles

la Nueva Granada nombran.

En ella Luis habita,

don Fernando en ella mora,

pues lo sabes ya me voy.

Doña Inés ¿Así me dejas a solas?

Demonio Mira, penetra ese bosque

adonde en ocultas chozas

templos me erigen algunos

indios que, aunque en su derrota

perdieron la libertad,

no perdieron la memoria

de su primera ley en ellos.

Volverás a verme agora

que, aunque aquí pierdas mi bulto,

hallaras allá mi sombra. *Vase*

Doña Inés ¡Ah, cielos, ¿qué haré?! Infeliz,

de mi patria tan remota,

de mi juicio tan distante,

todo a la vista le asombra:

¡qué nuevos montes, qué selvas

quemar, qué plantas ignotas,

qué arboles no conocidos!

Prolijos verdores brotan

del círculo de sus troncos,

parecen línea las hojas.

Entro en la selva, mas, ¡ay

todo el aliento zozobra

las fieras que puede haber

en su aspereza me asombran!

Ya me imagino de un tigre

ha hambre larga porción corta,

ya una sierpe en mí se estiende,

ya un áspid en mí se enrosca,

ya de un león, por ardientes,

aumentando sus congojas

son calentura en su achaque

mis entrañas en su boca,

mas yo temo, no soy quien

siguí antes audaz y loca

al basilisco tirano

que de áspides se corona.

Primero destrozo en dientes,

séptimo grado en ponzoña,

siendo así agora las fieras,

qué hacen, qué valen, qué importan.

Todas, sí, yo no temí,

antes la mayor de todas.

Prosiguiré el laberinto

de esta selva montuosa. *Entra por una puerta y sale por otra*

Mas, ¡ay, Dios! Allí descubro

oculto albergue denota

ser lo que me dijo antes

el espíritu, la forma

de su fábrica, pues es

la abertura de una roca

que de juncos se compone

y de pajas se corona,

templo de sombras ocultas

en la gruta tenebrosa

que las calla con tener

abierta siempre la boca.

Ya descubro simulacros

en imágines que ignora

mi conocimiento.

*Sale Tubam, indio*

Tubam Sacras

mansiones en donde moran

de mi ley los simulacros,

de mi fe las ceremonias

sin que ponga al sol mi culto

no es justo que el sol se ponga.

Mas, ¿qué veo?

Doña Inés ¡Ay, Dios! ¿Qué miro?

¡Qué robusto hombre!

Tubam ¡Qué hermosa

mujer!

Doña Inés Nunca vi tal traje.

Tubam Nunca vi lo que vi agora.

Doña Inés Su bulto me atemoriza.

Tubam Su belleza me enamora.

¿Quién eres, mujer divina,

que mis cultos equivocas?

Pues cuando a este obscuro templo

viene mi fe presurosa

adorar el sol que busca

el rayo que encuentra adora.

Mas, ¿qué mucho? Si eres tú

el mismo sol con más gloria,

con más lustre, más exceso,

pues al ocaso le formas,

mediodía por ser luz

y oriente por ser aurora.

¿Eres acaso la luna,

que predomina imperiosa

en el mar de las tormentas

que ya en mi pecho se forjan?

Otra vez la luna digo

por ser de esta selva umbrosa

diana de cuyas flechas

mi osadía se corona

que, al verte hacia mí estendiendo

incendios en vez de ondas,

renovando de Acteon

la fábula escandalosa,

si en ciervo no me conmutas

en tu siervo me transformas.

¿Eres acaso la estrella

de Venus, que perezosa

sale a la tarde? Mas tú

hicieras la tarde aurora,

más eres.

Doña Inés Hombre ignorado,

no con atenciones locas

ponderes la luz que aclamas,

la hermosura que pregonas,

la que en mí a no ser desdicha

pudiera ser vanagloria.

Sol me nombraste, y lo soy.

No por deidad luminosa,

sino porque anduve inmensos

espacios en pocas horas.

Luna soy porque en mí siempre

las venturas deliciosas

son menguantes y crecientes

los afanes que me ahogan.

Y al fin soy Venus también

porque si a Venus la nombran

la más hermosa, asimismo

soy yo Venus, pues agora

por ser la más desdichada

puedo ser la más hermosa.

Tubam ¿Qué dices? ¿A ti se atreve

la fortuna, a ti te acosan

los hados?

Doña Inés Mis desventuras

tan fieras, tan compendiosas

son que el verme agora yo

perdida estranjera y sola

sin saber lo que el pie pisa,

ignorando lo que informa

a la admiración, la vista

es la más leve de todas.

Mira, si esta es la más leve,

cuán pesadas son las otras.

Tubam Pues conmigo han de acabarse

y porque sepas agora

la tierra que pisas hoy.

Ésta es la rica, famosa

América, en cuyo mar

es con moderada pompa

Céfiro el austro porque

le alaga y no le alborota

entre la equinocceal línea

y el que trópico se nombra

de cancro. Está este distrito,

disposición que ocasiona

que todo el año igual sea

con la noche tenebrosa

el día, mas ya contigo

será más el día agora.

Con esto los verdes prados

primavera eterna gozan,

pero la primavera

no se deberá espaciosa

a la línea que la influye,

sino a tus pies que la forman.

Desde junio hasta setiembre,

lentamente, compendiosas

lluvias el calor moderan,

queda la tórrida zona,

mas ninguna lluvia apaga

el que tu belleza arroja,

el oro y la plata que

idolatra el mundo, adora.

Son raíces que estos campos

en los minerales brotan

y esconde avara la tierra

en sus entrañas más ondas,

pero ya el oro y la plata

a tu presencia, señora,

por la tez que te hermosea

y el pelo que te corona

es preciso dé vergüenza,

que más ocultos se escondan,

pero ¿para qué refiero

su riqueza? En mí está todo.

Mas ¿por qué agora describo

la tierra? Que, si eres diosa,

sabiendo mucho del cielo,

nada de la tierra ignoras,

pero si eres infelice,

como dijiste, mejora

tu fortuna, ven conmigo,

noble soy, mi casa adorna

de los reyes que acabaron

en monte suma memorias.

Rico soy para valerte,

valiente para que todas

tus desdichas se sujeten

a mi fuerte mano heroica.

La Nueva Granada, que

dista de aquí millas pocas,

es la ciudad en que habito

y hoy dejé, que deliciosa

la casa me convidó

y dejando atrás la tropa

de familia que me sigue

a este bajo custodia

de los dolos que sigo

me llegué cuando, dichosa

mi planta, encontró tus luces

al tropezar en sus sombras.

Si admiras que este bajo

ricamente no se adorna

es tanto a mi devoción

es porque profanos osan

impíos los españoles

quemarles y más agora

que ha venido promulgando

su Evangelio uno que nombran

fray Luis Beltrán.

Doña Inés ¡Ay, Dios, presto

de mi llama rigurosa

la causa encuentro!

Tubam Parece

que te asombraste, señora,

al oír aqueste nombre,

¿acaso también te enoja

ese español por ser tu

ídolo que mi alma adora?

Doña Inés Bien dices, pues, que me abrasa. *Aparte*

Tubam Yo su elocuencia engañosa

escuché ayer.

Demonio *Dentro* Y si vuelves

otra vez a oírle nota

que de ti y de tu familia

no ha de quedar persona

que a mis iras no perezca

si a mis humos no se ahoga.

Doña Inés ¡Ay, Dios! ¿Qué voz es aquella?

Parece que es la propia

del que me condujo aquí.

Tubam La voz del ídolo informa

que no oiga al español.

*Sale Titeman, indio*

Titeman Deidades a cuya sombra

está la salud, valedle

a este de suerte tan corta

que ya encuentra con la muerte

apenas la vida goza.

Tubam Titeman aquí, ¿qué buscas?

Titeman De este niño que zozobra

en los brazos de la muerte

la salud que mi fe implora

en los sacros simulacros.

*Dentro* Ángel Son fuego, son llama umbrosa,

busca en el agua la salud,

darátela fiel y pronta

fray Luis Beltrán en tres nombres

óyele, búscale y logra.

Doña Inés ¡Ah, cielos! ¡Qué diferente

es esta voz de la otra!

Tubam Los oráculos opuestos

promulgan contrarias cosas,

pues del español la ciencia

la aplauden y la baldonan.

Uno que le busquen, dice,

y otro que le huyan, exhorta.

Titeman Yo le busco, que el amor

de un hijo todo ocasiona. *Vase*

Tubam Yo no porque la [a]menaza

de mi Dios los pasos corta.

Ven deidad, sigue, que presto

de mis criados la tropa

encontraremos.

Doña Inés Fuerza es

seguirte hallándome sola.

Tubam Ven, que con amante anhelo

procura mi voluntad

asistirte en la ciudad,

tuyo soy.

*Sale don Fernando cayendo*

Don Fernando ¡Válgame el cielo!

Doña Inés ¿Qué miro? ¡Ay, Dios, este es

don Fernando!

Tubam Hombre, levanta.

Don Fernando Herido no estoy. ¡Oh, cuánta

fue mi dicha!; doña Inés,

¡ay, Dios! ¿No es ésta que miro?

Pero aquí, ¿cómo? Ay portento,

el lado mármol me aliento.

Doña Inés Bronce inmóvil, no respiro.

Don Fernando Mas ¡ay! Que ahogan mi acuerdo

suspensiones a tropel,

aquél es el indio aquel

por cuya mujer me pierdo,

suspenso y torpe me ignoro

que halle, cuando aquí me ofrezco,

la luz de una que aborrezco

con sombra de otra que adoro.

Tubam Español, ¿cómo caíste

de ese modo?

Don Fernando Desbocado

sobre aquel alto collado

que de esmeraldas se viste

un caballo en quien se encierra

fuego, ciego y encendido

de sí propio repelido

midió el aire y yo la tierra,

con susto y pena crecida.

Doña Inés No culpes al hado fiero

que otro ha caído primero

y es incurable la herida,

mas disimular importa.

Tubam Di quién eres, español,

que prometo a ésta, al sol,

valerte.

Doña Inés Que sea tan corta

mi fortuna en toda la esfera,

que mi ofensor tenga vida,

que idolatre al que me olvida

y el que idolatra me quiera.

Don Fernando Don Fernando Almagro soy,

mi nombre, mi estirpe nota.

Pasé a Indias con la flota

y ahora a la ciudad voy

que llaman Nueva Granada.

Tubam Si no me engaño te vi

en aquella ciudad.

Don Fernando Sí,

fui otra vez. ¡Ay, [¿Jaba?] amada

cuya hermosura pregona

del aplauso venerada

que eres de aquella granada

el granate y la corona!

Para que en la soledad

ídolos tu esposo fía

no es mejor la idolatría.

¿En dónde está la deidad?

¿En dónde estás tú, señora,

y mi cuidado camina?

Tubam Español, mujer divina,

vamos, que yo quiero agora

ampararos a los dos.

Dioses, valed mis cuidados

que amparar los desdichados

también es obsequio a Dios.

Doña Inés Que haya de ir con mi enemigo.

Don Fernando Que encuentre con quien me hiela.

Doña Inés Cuando otro en mí se desvela.

Don Fernando Cuando de otro amor me obligo.

Tubam Venid, antes que al tropel

de astros convoque vecina

de la noche la bucina. *Vase*

Doña Inés ¡Ah, traidor!

Don Fernando ¡Ah, ciega!

Doña Inés ¡Ah, infiel!

Don Fernando Mas tú, ¿cómo aquí? Ilusión

eres o aire que te exhalas.

Doña Inés Moviéronme aquí las alas

de tu falso corazón.

Don Fernando Así tanto mar pasar

quisiste.

Doña Inés Pensé, ¡ah, traidor!

A la mancha de mi honor

lavarla con tanto mar. *Vanse*

*Salen san Luis y Colirio*

Colirio ¿Hasta cuándo dando ejemplos

de incendiarios o ladrones

hemos de ir hechos sansones,

señor, derribando templos?

Verdad es que para baja

es su fábrica entre ramos,

pero al quemar les dejamos

limpios de polvo y de paja

con tanto desasosiego

navegamos y en tu fragua

después de pasar al agua

quieres pasemos al fuego.

Veinte días ha llegamos,

como almas en profundo

tormento del otro mundo

y ya este mundo quemamos,

encarnizados cual perros

de este uso con el estilo

sin jamás perder el hilo

somos ruecas de estos cerros.

San Luis Calla, no des testimonio

de profano en ese hablar

porque es virtud derribar

las fábricas del demonio,

el ser de paja su abrigo

dice su deleite infiel

cuán leve es.

Colirio Bien dices, que él

es la paja y Dios el trigo.

San Luis Hemos de reconocer

todo este monte sombrío,

que me han dicho que un bajo

de ídolos ha de haber.

Quémele nuestra atención.

Colirio Eso, sí, de estos blasfemos

las estatuas abrasemos

y hagamos inquisición.

Mas ¡ay! ¿No ves? Tengo yerta

la alma, tigres, onzas, lobas,

que así como damas bobas

están con la boca abierta.

San Luis La cruz sus impulsos malos

enfrenen a sí.

Colirio Huyen a fe.

San Luis No vendrán.

Colirio Yo veo que

con la cruz les das de palos.

San Luis Con la cruz, del cielo luz,

huyen las fieras impías.

Colirio A ser las fieras arpías

no huirían de la cruz.

Aquel lobo se encamina

a una taberna modorra

y le persigue una zorra

porque huye como gallina.

¡Qué tigre! Aquel velozmente

se escurre no era a mi ver,

mayor tigre la mujer

que hizo hermosa san Vicente.

Aquella mona ligera

de un alto árbol se socorre

y se corre cuando corre

porque enseña la trasera.

Aquella sierpe mohína

toma arrastrando al vaivén

de la sacra cruz.

San Luis También

es sierpe la cruz divina,

el desierto la celebra

de prodigios arcaduz.

Colirio Linda cosa es con la cruz,

darle a la sierpe culebra

y a nada veo al compás

de la cruz huyen voraces

porque tú la cruz les haces

para no mirarles me has.

San Luis ¡Ay! Aquí he llegado a ver

un bajo fuego luego.

Colirio Señor, yo no enciendo fuego

si no hay olla que poner.

Está mi estómago frío,

muero de hambre, olla es mi aliento,

que en ella fuera alimento

el vaho y no aquí el vacío,

pero antes que sus altares

quemen nuestras llamas puras

miremos estas figuras

que son del demonio azares.

San Luis Ésta es el sol.

Colirio Soy gentil. *Abrázale*

San Luis Deja, así le has de abrazar.

Colirio Quiérole para estudiar

con sol y no con candil,

para andar es su crisol,

con él es justo trasiegue,

que a cualquier parte que llegue

llegaré siempre con sol.

San Luis Déjale, ya a su horizonte

Vaya, caiga al suelo adusto. *Déjale caer*

Colirio Aquí el sol sin causar justo

se cayó como Faetonte.

San Luis Ésta es la luna, ¡oh, impía

deidad soberbia, alumbráis!,

pero ¿qué mucho? Si estáis

a las plantas de María.

Colirio Que tenga devotos hartos,

aunque loca importuna

no dudo yo de la luna.

San Luis ¿Por qué?

Colirio Porque tiene cuartos

casi los tiene arrogante

lo aplaude toda la gente

que la lleva la creciente.

Dios nos libre del menguante,

¡oh, engaño que al mundo apuras!

Tu honra en la luna se mira,

que en creciendo está lucida

y en menguando queda a escuras.

San Luis Derríbala, ¿en qué reparas?

Caiga vencida, ¿en qué dudas?

Colirio Caiga, pues parece a Judas.

San Luis ¿En qué?

Colirio En que tiene dos caras.

Písola y sin duda alguna

que alta fortuna me anima,

pues ya vengo a estar encima

de los cuernos de la luna.

¿Quién será estotro?

San Luis No hay

sobre él seña alguna,

en olvido se quede.

Colirio ¿No es conocido?

Él será algún diablo pobre.

Morderle quiere mi afán.

San Luis ¿Qué hace así tu furia loca?

Colirio Señor, llégole a la boca

por si acaso es el dios Pan.

San Luis Deja burlas al instante,

quememos el vano culto.

Arroja ese falso bulto,

quítatele de delante

atrás le echa.

Colirio Es descompás

cuando quien es no disti[n]ga,

que si es la diosa Siringa

no quiero echármela atrás.

San Luis Siringa no es muy severo

el nombre.

Colirio No hay tal cosa,

Siringa es ninfa y es diosa

y esto lo entiende un barbero,

según mis discursos. Ven,

cotejo esta choza baja

por la guarnición de paja

con el portal de Belén.

San Luis Calla, blasfemias habló

tu voz, distancias concibe

en donde la sombra vive

de donde la luz nació

que con opuesto solaz

para alivio de la tierra

aquí se adoro la guerra

y allá se adoro la paz

y con lucientes centellas

son en obscuras mansiones

aquí las pajas, cartones

y allá las pajas, estrellas

y con lucimiento eterno,

digno de inmortal memoria,

allá se explayó la gloria

y aquí se ciñó el infierno.

Colirio Si esto es bien que lo celebre

como a Belén mi desvelo.

Tú serás el orbe del cielo,

yo la mula del pesebre

y, por dejarme de voces,

a estos que el demonio adula

idolillos, pues soy mula,

quiero darles veinte coces.

*Sale Tubam*

Tubam Cerca de una choza mía

Dejé uno y otro estranjero

y al bajo volver quiero

antes que fenezca el día.

Mas ¡ay! ¿Mi atención qué ve?

Mis dioses por tierra están.

Hombres, ¿quién causó este afán?

San Luis Yo soy quien los derribé.

Tubam Turbado tu voz veloz

me tiene en susto prolijo,

por eso mi Dios me dijo

que no escuchara tu voz,

que si le escuchaba fuerte

haría en fortuna escasa

de mí y de toda mi casa

que fuese estrago la muerte.

San Luis Pues mira cuán fuerte es

el poder de Belcebú,

que aquí, escuchándome tú

y él derribado a mis pies,

los dos vivimos y atroz

nada en los dos ha podido

que a ti no te falta oído

ni a mí no me falta voz.

Tubam Ya conociéndote van

mis atenciones agora.

*Sale Titeman con un niño*

Titeman A quien tu favor implora

favorece Luis Beltrán.

San Luis Hombre, ¿quién te guio aquí?

Titeman Un espíritu divino.

San Luis ¿Qué buscas?

Titeman La que imagino

salud encontrar en ti

para éste, que al descompás

de penosa ardiente calma

mortal yace.

San Luis Para el alma

en el agua la tendrás.

Titeman Pues concédesela luego.

Colirio Esto es a la infernal fragua

hacer guerra a fuego y agua,

así como a sangre y fuego.

San Luis Ve, que en el sacro bautismo

en la agua fuerte estendida

he de imprimirle una vida

que dure a par de Dios mismo.

Venid los dos.

Titeman Fiel consuela

tu voz.

Tubam Seguirete luego.

Colirio Señor, hemos de dar fuego

al horno y a la cazuela.

San Luis Ven, no te detenga porque

poco importa y no se yerra

si están los dioses por tierra

que estén sus casas en pie.

Ellas mismas por el viento

caerán con brevedad,

que templos de vanidad

son casas sin fundamento.

En los dos fundo un primor,

de Dios aplauso lucido,

que en ti está Luzbel vencido

y en ti el Ángel vencedor

y si Luzbel atrevido

es fuego y llama traidora

yo pondré en los dos agora

dos elementos contra uno,

pues con logro soberano,

pues con discurso eminente

tú siendo agora mi oyente

y éste siendo ya cristiano

para que a rayos le habrá

contra el fuego del abismo

pondré el agua del bautismo

y el aire de la palabra. *Vanse*

*Sale el Demonio*

Demonio ¿De qué aprovechan mis iras?

¿De qué mis venganzas ya?

Si para infelicemente

en humo mi vanidad

ya turban. Oye a Luis,

ya se bautiza el rapaz

y ya los templos que daban

señas de mi antigüidad

luz les abrasa, que solo

la luz me puede abrasar.

Conduje aquí a doña Inés,

pero ya pensando va

nuevas cautelas mi astucia.

*Sale don Fernando*

Don Fernando ¿Hasta cuándo ha de durar

este incendio y hasta cuándo

de seguirme acabará

esta mujer?

Demonio Hasta que

dé yo remedio a tu afán.

Don Fernando ¿Quién eres tú? ¿Qué le sabes?

Demonio Aquél que por saber mas

ha venido a entender menos,

mas no menos para el mal.

Tú gimes enamorado

de una india.

Don Fernando Eso es verdad.

Demonio Tú de una mujer burlada

quieres eximirte.

Don Fernando Vas

entendiendo mis tormentos.

Demonio A ti del amor desleal

Beltrán te está reprendiendo.

Don Fernando Su voz es flecha mortal.

Demonio Pues yo acudiré a tu amor

con el tiempo, pero mas

importa acudir agora

al grave empeño en que estás.

De doña Inés yo seré

quien en voz la llamará

de Beltrán y ella que aún fina

conserva la ceguedad

de su primer cautiverio.

Pronta a su morada irá,

seguirémosla los dos

y tú encontrándola allá

das causa de repudiarla

y en una acción sola está

con crédito tu razón

y con infamia Beltrán.

Don Fernando No replico a tus razones.

Demonio Sigue mi impulso y verás

la ojeriza contra el bien

y el ingenio contra el mal. *Vanse*

*Sale San Luis*

San Luis Soberano sol divino,

que en eterno trono imperas,

al cielo con majestad

y al mundo con providencia,

tú, en cuya luz comparadas

son un rasgo las estrellas

sombra son el sol y la luna

y borrones los planetas.

Tú hasta aquí me condujiste,

fineza es tuya que precia

mi fe. Exponerme tú agora

al riesgo que por ti muera

y pues de ti nace todo

fuerza es que a ti te agradezca

el morir por ti. Si logro

tanta dicha luego sea

y, pues es fineza tuya

este impulso, por ti muera

y haz señor cuando soy nada

y es en mí la culpa inmensa

que tu fineza me valga

para pagar tu fineza.

Tormentas pase en el mar

haz que en martirio sucedan

yerro a viento, fuego a ondas

y tormentos a tormentas.

Así pudiese, señor,

estender tu verdadera

ley por todo el occidente,

porque la sombra gimiera

y de sus lóbregas grutas

poblara yo tus esferas,

pero yo soy barro inútil.

Mas, ¡ay! lo mismo me alienta

para dar vista a los ciegos

que, si tú riges mi lengua,

conmigo harás el prodigio

de dar vista a vistas ciegas,

pues a un ciego con el barro

dio vista tu omnipotencia.

En ti solo me recoge

la noche obscura y quieta,

repasar quiero entre tanto

mis culpas, mas que ella negras

penitencia y oración

sus horrores desvanezcan.

Malo soy, haré pues piso

nuevo, mundo, vida nueva,

será el ocaso mi aurora.

*Salen el Demonio y doña Inés*

Demonio Agora está solo, llega,

él te ha llamado, por eso

dejó ya la puerta abierta.

Doña Inés Temblando voy.

Demonio Yo te asisto.

Si soy fuego, ¿de qué tiemblas?

San Luis Ruido siento, ¿quién, así,

¡ay, Dios!, mi quietud altera?

Doña Inés La que tú has llamado.

San Luis ¡Ah, cielos!

¿Qué es lo que miro? ¿No es ésta

doña Inés? ¿Mas cómo aquí?

Doña Inés Doña Inés soy, ¿qué te alteras?

Fugitivo, dueño ingrato.

San Luis Calla, suspende la lengua,

¿eres sombra?

Doña Inés Sombra soy

de la luz que se me aleja.

San Luis ¿Eres espíritu?

Doña Inés Sí,

que de amor soy alma en pena.

San Luis ¿Eres sueño?

Doña Inés No soy sueño,

que quien ama siempre vela.

San Luis ¿Serás ilusión?

Doña Inés Bien dices,

pues mi cuidado es quimera.

San Luis ¿Serás demonio?

Doña Inés Eso soy,

pues que mi fuego me quema.

Sin remedio no es posible

que de este mal me arrepienta.

San Luis Pues demonio, sueño, sombra,

espíritu o aire seas

de parte de Dios te mando:

si espíritu, que enmudezcas,

si sueño, que te despiertes,

si demonio, que a tu eterna

cárcel de vendas pesado,

si ilusión, que huyas ligera

y si sombra que, a la vista

de esta luz, te desvanezcas. *Saca un crucifijo del pecho*

Doña Inés De parte de Dios lo mandas,

de la tuya obedeciera.

San Luis ¿Qué haré, señor? Si se va,

en su pecado se queda,

si se detiene, pedezco

riesgo, que hombre soy.

*Sale el Ángel*

Ángel Alienta

Luis y, si en los peligros

de mujeres la más cierta

traza es volver las espaldas,

tú en las tuyas la severa

disciplina ejerce agora

y hace así tu penitencia,

que a Dios el corazón fíes

y a ella las espaldas vuelvas.

Haz que espere, aquí estoy yo,

prodigios verás, no temas.

San Luis Obedeceré tu impulso.

Demonio ¡Ah, cielos! Ya desconcierta

mis ardides mi enemigo.

Doña Inés ¿Qué me respondes?

San Luis Espera,

mis culpas son causa de esto. *Vase*

Doña Inés Que espere me dijo. Nueva

suspensión me asombra. Entróse

allí, quiero por la puerta

acechar. ¡Ay, Dios! ¿Qué veo?

¿Qué oigo? Duros golpes suenan

en sus desnudas espaldas,

¡con qué rigor, con qué fuerza

arroja su flaca mano!

La disciplina sangrienta

nunca vi en él padecer

tan robusta la flaqueza.

Arroyos de sangre corren

en claras purpúreas hebras.

O son las espaldas mar,

o son los cordeles venas.

*Sale don Fernando*

Don Fernando Siguiendo a doña Inés vime,

pues entro sin resistencia.

Logré mi engaño, mas ya

medirá lo que hay la mesma

sombra, el espíritu propio

que fabricó esta quimera.

Allí está, mas también miro

a doña Inés. Lo que ordenas,

¿en qué está? ¿No me respondes?

Demonio No puedo mover la lengua

porque de la disciplina

la aprisionan las cadenas.

Ángel Gala para el cielo son

y cuerdas cuando así suenan.

Doña Inés Asombrada estoy al paso

que con la dura fiereza

en él se aumenta la sangre,

en mí el acuerdo se aumenta

de ser lo que soy.

*Sale san Luis*

San Luis Mujer,

mis graves culpas inmensas

son causa de tus afanes

y así es bien que yo por ellas

lo pague. Yo a ti te debo

el bien de esta penitencia

y así es justo, pues te debo

que las espaldas te vuelva,

míralas.

Doña Inés Ya en ellas veo

tu rigor y mi vergüenza.

Ángel Y el nácar que en ti es mi triunfo.

Demonio Y el coral que en ti es mi flecha.

San Luis Vete, mujer, y mejora

tu vida. Mas la flaqueza

me vence, ¡ay Dios! *Desmáyase*

Doña Inés ¡Desmayado!

¡Oh, muerto cayó! ¡Oh, qué pena!

Mas qué dulces instrumentos

mis inquietudes renuevan.

*Bajan en dos apariencias santa Catalina, virgen y mártir, con una azucena y santa María Magdalena con una calavera*

Santa Catalina Luis, a luces atiende.

Santa María Magdalena Beltrán, a rayos recuerda.

San Luis ¿Quién sois, divinas deidades?

¿Quién sois, visiones supremas,

que con impulso del cielo

me levantáis de la tierra?

Santa Catalina Catalina soy, que invicta

de sus cuchillos bosqueja

y a tu vida en el rigor

y a tu ingenio en la agudeza.

Santa María Magdalena Magdalena soy, que fina

de su alabastro contempla

tu virtud en la fragancia,

tu valor en la firmeza.

Santa Catalina Casta soy y tú lo eres.

Mártir soy, tú lo deseas.

Y el que te falta martirio

le tienes ya en penitencia.

Santa María Magdalena Predicas. Yo prediqué.

Lloras, yo lloré miserias,

mis voces alientos vivos

y mis ojos luces muertas.

Santa Catalina Con mi triunfo a consolarte

desciendo para que sea

a tus afanes corona

la que a mis martirios rueda.

Santa María Magdalena Con este ungüento desciendo

porque en ti Jesús se estienda

desde unas plantas llagadas

a unas espaldas abiertas.

Santa Catalina Esta azucena que fue

de tu primer paso empresa.

Santa María Magdalena Este hueso que al principio

fue fin que tu fin recuerda.

Santa Catalina Y en mi castidad retrata.

Santa María Magdalena Y en mi penitencia muestra.

Santa Catalina También en ti aclama.

Santa María Magdalena Dice.

Santa Catalina Castidad.

Santa María Magdalena Y penitencia.

Si esta es negra por obscura.

Santa Catalina Si esta es blanca en la pureza.

Santa María Magdalena Otra vez.

Santa Catalina Otra vez ambas.

Santa María Magdalena Tu gran gloria.

Santa Catalina Tu tristeza.

Santa María Magdalena Y tu hábito significan.

Santa Catalina Una blanca.

Santa María Magdalena Y otra negra.

Santa Catalina En tanto, pues que en el solio

divino mi luz te espera.

Santa María Magdalena En tanto, pues que apresuras

tus delicias con tus penas,

prosigue fiel.

Santa Catalina Vive atento.

Santa María Magdalena Queda en Dios.

Santa Catalina En ti te queda.

San Luis Deidades, que suspendéis

el alma como la lengua,

¿qué os responderá un rendido

con más poder y más fuerza

que ha heridas de amagos suyos,

ha golpes de luces vuestras?

Ángel Yo responderé por ti,

acompañando a su esfera

soles que así te acreditan

y, en tanto que tú allá asciendas,

voy por ti fiel en trono de estrellas.

Santa Catalina Ven en el puesto mejor

si a Luis Beltrán representas.

Santa María Magdalena Espíritu, ocupa el medio,

pues eres virtud eterna.

Ángel Beltrán, ya eres Ángel puro

cuando así luces te cercan.

Ya no me has de menester,

pues que contigo te quedas. *Súbese la tramoya*

Demonio ¡Ah, rigor! Trágueme el centro,

mas no quede en mí, en mí muera.

Viva yo en mí que quemas

infierno que mi ira mesma. *Vase*

Doña Inés Toda es asombros la vista.

Don Fernando Pasmado el corazón tiemblas.

Doña Inés Mi amor ya es veneración.

Don Fernando Mi error convencido queda.

*Sale Colirio con los dos indios*

Colirio ¿Qué le queréis a estas horas?

Tubam Avisarle de que intentan

darle veneno.

San Luis No importa

si muero por Dios, que muera.

Tubam ¡Cielos! ¿Qué veo allí? Está

doña Inés, también con ella

el español, mas, ¿qué miro?

¿Quién, Luis, de esa manera

os puso? ¿Quién os hirió?

Titeman Si es el español perezca.

Colirio Padre eres disciplinante.

Estamos en la Cuaresma,

no entiendo tu disciplina

porque de la virtud bella

hecho valentón le haces

espaldas con deshacerlas.

San Luis Mis culpas son la ocasión.

Don Fernando Las mías son las inmensas,

yo soy el traidor, perdón

te pido, señor. Yo en esta

ocasión te puse ira.

Convencido no niega

mi fe a doña Inés la mano.

Doña Inés La mía también es esta,

que ya el decente amor sigo

y el injusto amor me pesa.

San Luis Vivid en paz, mejorad

vuestra vida y será eterna.

Tubam Ya el profano intento olvido.

Titeman Este hombre es Dios en la tierra.

Colirio Y con este casamiento

le da fin a la comedia

don Francisco de la Torre,

que muy presto a lo que queda

ofrece segunda parte

si dais un vítor a esta.

## GLOSARIO

## BIBLIOGRAFÍA

Torre y Sevil, Francesc (2024) [ca. 1671]. La batalla de los dos. Comedia de San Luis Beltrán. Primera parte de su vida. Edición de Carles Márquez Molins.

Márquez-Molins, Carles (2023). Colirio. Página de divulgación del Teatro Clásico español (CTCE)

https://karlesmarmol.github.io/colirio-teatro-clasico/